

Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe

Documento de discusión

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

2020

Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe. Documento de discusión

Fotografía de portada: © UNICEF/UNI264595/Meddeb

Esta publicación fue desarrollada por el Área de Educación de la Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe

Margarete Sachs-Israel, Asesora Regional de Educación.

Coordinación general: Vincenzo Placco, Especialista de Educación y MiRi Seo, Oficial de Educación.

Coordinación técnica: Daniela Rojas Chávez, Consultora.

Edición: Esther Narváez, Consultora de Educación.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la presentación del material no implican, por parte del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la expresión de opinión alguna sobre la condición jurídica de ningún país o territorio, ni sobre sus autoridades o la delimitación de sus fronteras.

Este documento está basado en el Marco Global de Habilidades transferibles (Global Framework on Transferable Skills) y es presentado como una contribución al debate sobre temas importantes que afectan a la niñez y a las mujeres, y que sirven de ayuda a UNICEF para ampliar y profundizar la gama de consultas en las que participa la organización. Estos documentos no representan la posición definitiva de la organización sobre los temas abordados ni deben considerarse como tal. No está permitido citar los documentos de trabajo o utilizarlos fuera del ámbito del sitio web de UNICEF.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este documento solamente para fines de investigación, abogacía y educación; siempre y cuando, no sea alterado y se asigne los créditos correspondientes (UNICEF). Esta publicación no puede ser reproducida para otros fines sin previa autorización por escrito de UNICEF. Las solicitudes de permiso deben ser dirigidas a la Unidad de Comunicación, comlac@unicef.org.

Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe

Documento de discusión

unicef  | para cada niño

Índice

Siglas	2
Introducción	3
Marco conceptual	5
¿Qué se entiende por habilidades?	5
¿Qué son las habilidades transferibles y por qué son importantes?	7
Contexto demográfico, económico y social de América Latina y el Caribe	10
El desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe	13
Las habilidades transferibles en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe.....	15
Marco programático	17
Múltiples vías de aprendizaje.....	17
Áreas de intervención programática.....	17
Papel de UNICEF en el desarrollo de habilidades transferibles	19
Resultado 1. Mejorar continuamente la educación y el aprendizaje:	
Hacia una sociedad del conocimiento	20
Resultado 2. Mejorar los resultados relacionados con el empleo y el emprendimiento:	
Hacia el desarrollo económico	22
Resultado 3. Mejorar el empoderamiento personal para el desarrollo de cada niño, niña y adolescente, y su inclusión y acceso a opciones en la vida	24
Resultado 4. Mejorar los resultados de ciudadanía activa para aumentar la cohesión social, la paz y la estabilidad	26
Medición de las habilidades transferibles	29
Importancia de la medición de las habilidades transferibles.....	29
¿Cómo medir las habilidades transferibles?	30
Recomendaciones para implementar el Marco Global de Habilidades Transferibles	33
Conclusiones	37
Anexo. Resumen de las habilidades transferibles	39
Bibliografía	59
Notas	61

Siglas

C4D	Comunicación para el Desarrollo (C4D, por sus siglas en inglés)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
ECM	Educación para la Ciudadanía Mundial
EDS	Educación para el Desarrollo Sostenible
ICCS	Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS, por sus siglas en inglés)
ALC	América Latina y el Caribe
LLECE	Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación
MENA	Medio Oriente y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés)
MENARO	Oficina Regional para el Medio Oriente y el Norte de África (MENARO, por siglas en inglés)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
ONG	Organización no Gubernamental
PISA	Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés)
PISA-D	Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes para el Desarrollo (PISA-D, por sus siglas en inglés)
PLANEA	Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (Argentina)
TVET	Educación y Formación Técnica Vocacional (TVET, por sus siglas en inglés)
OREALC/UNESCO Santiago	Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO en Santiago
UIS	Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS, por sus siglas en inglés)
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés)

Introducción

El desarrollo de habilidades se ha transformado en un tema de interés global tanto para UNICEF como para los países donde este organismo trabaja. Este interés se refleja en el Plan Estratégico de UNICEF para 2018-2021, cuyo objetivo 2 y resultado 1 se proponen “aumentar el acceso de niños, niñas y adolescentes a habilidades para el aprendizaje, empoderamiento personal, ciudadanía activa y empleabilidad”¹.

El contexto global actual requiere que, a lo largo de su trayectoria educativa y de vida, los niños, niñas y adolescentes adquieran un conjunto de habilidades que incluyen las fundamentales –lectura, escritura y matemáticas–; transferibles; digitales y; las específicas para el trabajo.

El desarrollo de las habilidades transferibles, objeto de este documento de discusión, permite que los niños, niñas y adolescentes se conviertan en aprendices ágiles y ciudadanos capaces de navegar con éxito entre los desafíos personales, académicos, sociales y económicos del mundo contemporáneo y futuro. Además, las habilidades transferibles permiten desarrollar, conectar y reforzar las demás habilidades.

A nivel global, UNICEF ha elaborado el *Marco Global de Habilidades Transferibles* (Global Framework on Transferable Skills), que busca alcanzar los resultados de su *Plan Estratégico 2018-2021* y de su *Estrategia Global de Educación 2019-2030* “Cada niño aprende”².

El *Marco Global de Habilidades Transferibles* está alineado con el Objetivo de Desarrollo Sostenible ODS 4 “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”, y en particular con su meta 4.7, relacionada con la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) y la Educación para la Ciudadanía Mundial (ECM). Se basa en el *Marco Conceptual y Programático* que es parte de la *Iniciativa de*

Habilidades para la Vida y Educación para la Ciudadanía (Life Skills and Citizenship Education Initiative), desarrollada por la Oficina Regional de UNICEF para el Medio Oriente y el Norte de África (MENARO) en 2017.

Este documento de discusión se propone tres objetivos principales. El primero es demostrar la importancia del desarrollo de habilidades transferibles, particularmente en América Latina y el Caribe (ALC), destacando los desafíos que en este proceso enfrentan los niños, niñas y adolescentes de la región. Para ello, se abordan las brechas conceptuales actuales que delimitan lo que se entiende por “habilidades” y “habilidades transferibles” mediante una revisión de diversas definiciones.

El segundo objetivo es estimular e inspirar la reflexión alrededor de las habilidades transferibles por parte de las Oficinas de País de UNICEF en la región. Por consiguiente, este documento examina de qué manera el *Marco Global de Habilidades Transferibles* se ajusta al contexto de ALC, usando como referencia las habilidades claves contenidas en el documento global. No se pretende indicar las habilidades que cada país y cada sistema educativo deberían desarrollar o en las que se debería invertir. Más bien, a partir de las reflexiones expuestas en este documento, se espera que los equipos nacionales analicen cómo las habilidades transferibles han sido promovidas en sus contextos y cómo podrían ser desarrolladas de manera estratégica en sus países.

El tercer objetivo es contribuir a que las Oficinas de País en ALC fortalezcan el diseño y la implementación de programas para el desarrollo de habilidades transferibles. Para ello se describirán algunos programas e iniciativas programáticas apoyadas por estas oficinas.

Por último, se describirán los diferentes puntos de entrada programáticos que se requieren, a fin de contribuir con el diseño e implementación de programas que permitan el desarrollo de habilidades transferibles.

1 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ‘Plan Estratégico de UNICEF para 2018-2021’, E/ICEF/2017/17/Rev.1, UNICEF, Nueva York, 16 de agosto de 2017.

2 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Cada niño aprende: Estrategia de Educación de UNICEF para 2019–2030*, UNICEF, Nueva York, 2019.



Marco conceptual

¿Qué se entiende por habilidades?

Tanto a nivel mundial como en América Latina y el Caribe (ALC), históricamente no ha existido una única definición para referirse a las habilidades. Estas se relacionan con conceptos como capacidades, actitudes, aptitudes, competencias, destrezas, oficios y experiencia. Sin embargo, estos términos no tienen definiciones específicas que permitan diferenciar claramente entre unos y otros, por lo que, comúnmente, se usan de forma intercambiable, tanto en la teoría como en la práctica. A lo anterior se suma el hecho de que, al intentar definir habilidades específicas, es posible encontrar un amplio espectro de nociones que se superponen.

A pesar de estas dificultades, durante años el concepto de habilidad ha sido usado en iniciativas o programas apoyados o liderados por gobiernos, UNICEF, otros organismos multilaterales y Organizaciones no Gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales. Sin embargo, la falta de consenso en la definición de un concepto puede ocasionar confusiones al momento de formular, diseñar e implementar programas y políticas públicas. En consecuencia, para invertir en el desarrollo de habilidades con una estrategia coherente y con programas coordinados que se fortalezcan entre sí, es necesario definir de manera clara y consensuada los conceptos que se usan³.

Ante los desafíos prácticos derivados de esta falta de consenso, con una visión global y contextualizada al siglo XXI que facilite un entendimiento transversal del

concepto de habilidades, UNICEF propone una definición a partir de los cuatro pilares del aprendizaje (aprender a saber, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a vivir juntos), identificados en el informe *La educación encierra un tesoro*⁴; y en el *Marco Global de Habilidades Transferibles*, aspectos con los que conceptualiza nuevamente las dimensiones del aprendizaje que conducen a un desarrollo humano integral. Así, se identifican cuatro tipos de habilidades:

- » **Habilidades fundamentales:** aquellas que son esenciales para el aprendizaje, el compromiso cívico y el trabajo productivo, independientemente del tipo de empleo al que se aspire. Incluyen lectura, escritura y matemáticas.
- » **Habilidades transferibles:** aquellas habilidades que se relacionan con las destrezas necesarias para poder adaptarse a los diferentes contextos de la vida y que, potencialmente, los individuos pueden transferir a distintos ámbitos laborales o sociales. Dependiendo del contexto, también suelen llamarse habilidades para la vida, habilidades blandas, habilidades socioemocionales o para el siglo XXI, denominaciones que, con frecuencia, se usan de manera intercambiable. Estas habilidades son las que permiten que los niños, niñas y adolescentes aprendan con agilidad, se adapten con facilidad y se conviertan en ciudadanos capaces de navegar a través de diversos desafíos personales, académicos, sociales y económicos.

3 Jones, Stephanie, et al., 'What is the Same and What is Different? Making Sense of the "Non-Cognitive" Domain: Helping Educators Translate Research into Practice', *EASEL Lab*, Harvard Graduate School of Education, Cambridge, Massachusetts, 2016.

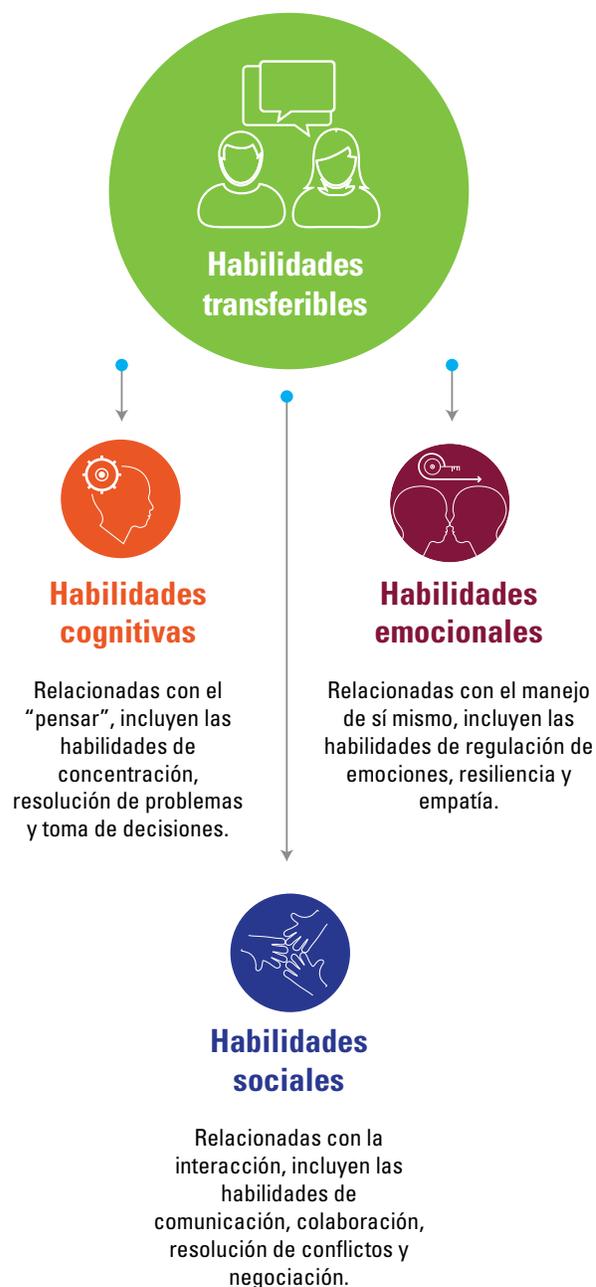
4 Delors, Jacques, et al., *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Ediciones UNESCO/Santillana, Madrid, 1996.

- » **Habilidades específicas para el trabajo:** también conocidas como habilidades técnicas y vocacionales, son aquellas relevantes para empleos específicos, como la carpintería, plomería, ingeniería o peluquería, y pueden estar asociadas con una o más ocupaciones.
- » **Habilidades digitales:** aquellas que permiten a niños, niñas y adolescentes usar y comprender la tecnología, buscar y administrar información, comunicarse, colaborar, crear y compartir contenido, desarrollar conocimiento y resolver problemas de manera segura, crítica, ética y adecuada para su edad, idioma y cultura local⁵.

A pesar de la gran variedad y complejidad de formas para definir las habilidades, históricamente se ha tenido una visión reduccionista del concepto. Por ejemplo, en general, se considera que las habilidades son algo que se desarrolla en momentos o en espacios específicos de la vida.

Además, se piensa que una habilidad se aprende mediante un curso o un espacio de educación formal, como la Educación y Formación Técnica Vocacional (TVET) o en la escuela secundaria, y no como algo que se adquiere a través de las experiencias vividas y se desarrolla alcanza en múltiples entornos, tanto en sistemas educativos formales como en espacios informales. También es común que las definiciones empleadas no se relacionen con valores basados en derechos humanos y con las necesidades propias del siglo XXI, a pesar de la importancia que tienen estos abordajes⁶.

Dependiendo de los resultados esperados, las habilidades se pueden desarrollar mediante la educación formal, no formal e informal, en el ámbito laboral o de preparación para el trabajo, en espacios de participación social y de empoderamiento de niñas y adolescentes mujeres,



5 United Nations Children's Fund, *Global Framework on Transferable Skills*, UNICEF, Nueva York, 2019.

6 United Nations Children's Fund, *Reimagining Life Skills and Citizenship Education in the Middle East and North Africa. A Fourth Dimensional and Systems Approach to 21st Century Skills*, UNICEF MENA, Amán, 2017.

así como en entornos donde se prestan servicios de protección infantil y centros de prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes.

Otro ejemplo de la visión reduccionista que se aplica al concepto de habilidades es la delimitación de la edad en que se pueden desarrollar. Si bien durante la educación primaria se desarrollan habilidades fundamentales como matemáticas y lectoescritura, las habilidades transferibles, que permiten una inserción educativa, laboral y social más exitosa, se desarrollan a lo largo de toda la vida, pero principalmente durante la primera infancia y luego en la adolescencia y juventud⁷.

Puesto que durante los tres primeros años de vida se desarrollan las capacidades cognitivas, motrices, emocionales, lingüísticas y sociales, una educación integral y de calidad en esta primera etapa es decisiva para que las niñas y los niños puedan alcanzar su máximo potencial. Posteriormente, la educación secundaria representa una segunda gran oportunidad para fomentar y desarrollar habilidades adicionales que no hayan sido alcanzadas en etapas anteriores, y que tendrán un impacto significativo en la vida de los y las adolescentes, “especialmente entre los que provienen de las familias más vulnerables (...), lo cual puede reducir las brechas para quienes han enfrentado desventajas en su entorno”⁸.

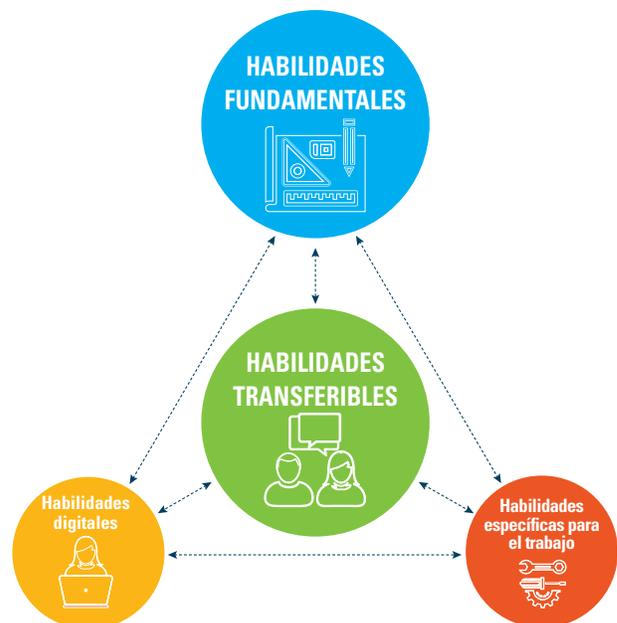
¿Qué son las habilidades transferibles y por qué son importantes?

Las habilidades transferibles incluyen habilidades cognitivas, sociales y emocionales, y su desarrollo permite que los niños, niñas y adolescentes sigan aprendiendo y se conviertan en ciudadanos activos y productivos.

Las habilidades transferibles operan de manera coordinada con las otras habilidades (fundamentales, específicas para el trabajo y digitales) y permiten que estas se conecten y refuercen mutuamente.

Con base en el mencionado informe *La educación encierra un tesoro*, UNICEF ha identificado cuatro dimensiones centrales para el desarrollo de habilidades transferibles (cognitiva, instrumental, individual y social), y un conjunto de 12 habilidades transferibles clave:

- » **Dimensión cognitiva (aprender a saber):** incluye las habilidades para el aprendizaje como creatividad, pensamiento crítico y resolución de problemas.



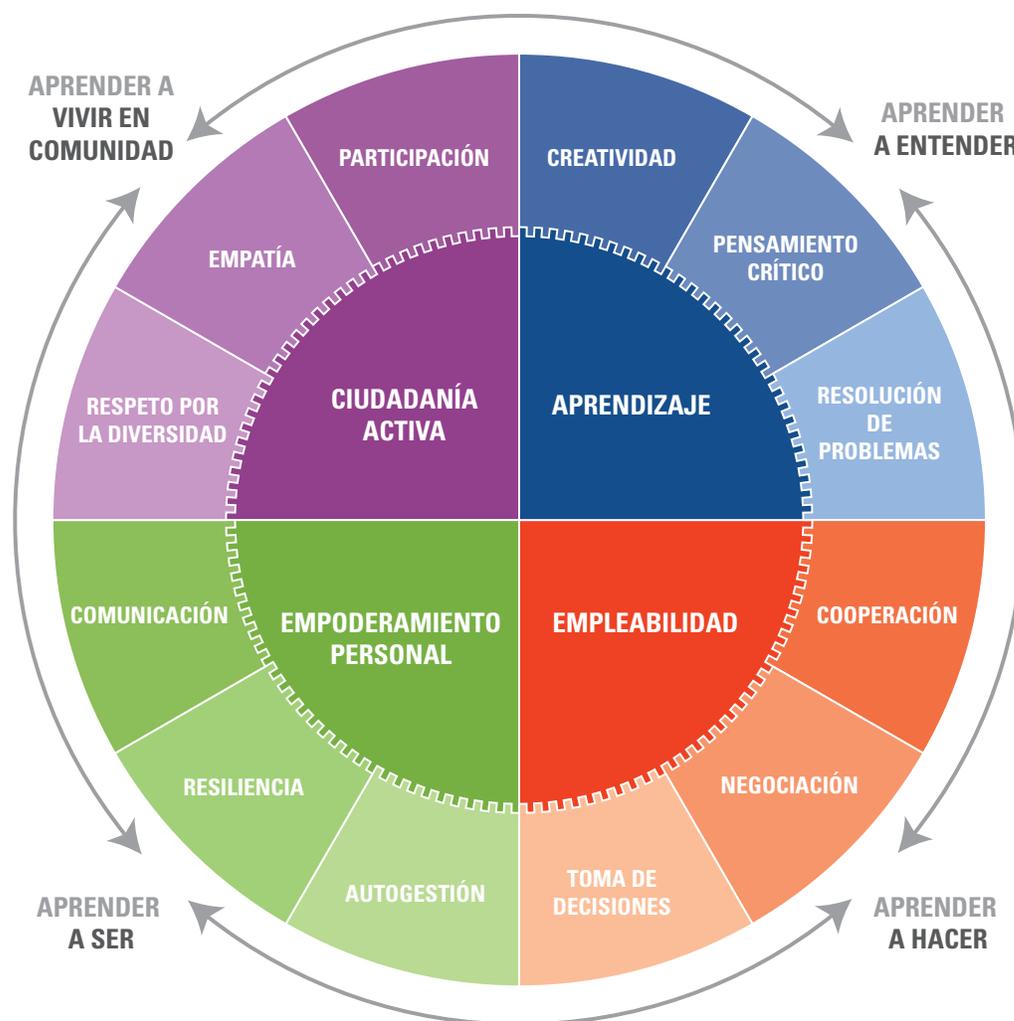
7 Novella, Rafael, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2018.

8 Bassi, Marina, et al., *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2012.

- » **Dimensión instrumental (aprender a hacer):** incluye las habilidades para la empleabilidad como cooperación, negociación y toma de decisiones.
- » **Dimensión individual (aprender a ser):** incluye las habilidades personales y sociales como manejo de sí mismo, resiliencia y comunicación.

- » **Dimensión social (aprender a vivir juntos):** incluye las habilidades para una ciudadanía activa como respeto por la diversidad, empatía y participación.

La siguiente figura presenta una descripción de las habilidades y demuestra que, si bien cada una está principalmente relacionada con una dimensión, todas son relevantes para las cuatro dimensiones.





Contexto demográfico, económico y social de América Latina y el Caribe

Para poder fomentar y desarrollar habilidades transferibles de manera efectiva, es necesario considerar el contexto y las necesidades específicas de ALC. A pesar de la diversidad de países que componen la región, hay factores comunes en lo económico, social y educativo que se discutirán en este documento.

Debido a los cambios poblacionales, desarrollo económico y avances en tecnología digital, los niños, niñas y adolescentes hoy viven una situación única que los enfrenta a desafíos globales nunca vistos. En ALC, específicamente, predominan factores de desigualdad económica y social dentro de los países; exposición a violencia; inestabilidad política, económica y social, que ocasiona el crecimiento de flujos migratorios dentro del continente; desigualdad de género; y altas tasas de embarazo adolescente, entre otros.

En cuanto al desarrollo de habilidades, los desafíos más grandes se relacionan con bajos niveles de aprendizaje de habilidades fundamentales, como lectoescritura y matemáticas; falta de priorización en el desarrollo de habilidades transferibles; baja alfabetización digital en todas las etapas de la vida; y limitadas oportunidades en el desarrollo de habilidades específicas para el trabajo, que estén alineadas con las demandas del mercado.

Como resultado de estos desafíos, muchos niños, niñas y adolescentes de ALC no están desarrollando las habilidades necesarias para ser exitosos en la vida, en su proceso de aprendizaje, y en el trabajo, al igual que para lograr una activa participación ciudadana.

Contexto socioeconómico. ALC ha demostrado un crecimiento económico sostenido en las últimas décadas. De acuerdo con un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que incluye 18 países de la región⁹, la pobreza y la pobreza extrema “muestran, después de un período de 12 años de caída entre 2002 y 2014, un incremento en 2015 y 2016”⁹. El mismo estudio, también, evidencia que la pobreza y la pobreza extrema afectan mayormente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, “lo que implica grandes riesgos para el desarrollo de las personas y de la región”¹⁰.

Históricamente, la reducción de la pobreza en ALC ha sido el resultado de una combinación de factores, como la adopción de políticas económicas efectivas, expansión de programas de protección social, aumento de la proporción de población en edad laboral y altos precios de las materias primas que se producen en la región^{11 12}. A pesar de estos avances socioeconómicos, los países de la región siguen enfrentando retos asociados con altos índices de

9 Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama Social de América Latina 2017*, CEPAL, Santiago de Chile, 2017.

10 Ibid.

11 Cavallo, Eduardo A. y Andrew Powell, *La hora del crecimiento. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C., 2018.

12 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Corporación Andina de Fomento y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OCDE, CAF y CEPAL, París, 2016.

desigualdad económica y social; persistencia de altas tasas de pobreza, desempleo y trabajo informal; temprana inserción productiva y alta rotación laboral y; elevadas tasas de adolescentes y jóvenes actualmente desvinculados del sistema educativo y del mercado laboral formal¹³.

Estos desafíos conllevan riesgos sociales para los niños, niñas y adolescentes, además de crear desigualdad de ingresos y social, pobreza, mala calidad y falta de acceso a viviendas dignas y alimentos, y debilidad en los sistemas de pensiones que, a su vez, genera más desigualdad. Entre los riesgos sociales están las altas tasas de embarazo adolescente¹⁴ –con la consecuente inserción laboral de hombres a edad muy temprana y falta de inserción de mujeres al mercado laboral¹⁴–; la vinculación a pandillas juveniles; las altas tasas de violencia, excesiva exposición a violencia, alcoholismo y drogadicción; la normalización de la violencia contra las mujeres; y la migración dentro de la región, a Norteamérica y hacia países en otros continentes¹⁵.

En este contexto, un elemento que cobra gran importancia es la rígida estructura de la sociedad, factor que limita la movilidad social, perpetúa la desigualdad y obstaculiza la cohesión social. En consecuencia, para que un niño o niña pueda salir de la pobreza, deberán pasar varias generaciones, por lo que la desigualdad social es un fenómeno intergeneracional. En esta estructura, los adolescentes y jóvenes con pocas conexiones en el mercado laboral carecen del capital social adecuado para ser exitosos, a pesar de tener las habilidades fundamentales, transferibles, digitales y asociadas a trabajos específicos. En algunos casos, esto podría explicar las altas tasas de deserción escolar en secundaria, debido a “la percepción de que el mercado laboral tiene poco que ofrecer a los jóvenes” sobre todo, de grupos socioeconómicos bajos, independientemente de las habilidades que ellos puedan ofrecer¹⁶.

Uno de los retos permanentes de los sistemas educativos en la región es poder contribuir a la reducción de las desigualdades que caracterizan al mercado laboral. Para ello, es importante que “estos sistemas se integren con otros instrumentos de política del mercado laboral y se desarrollen ofertas efectivas para fomentar la inserción productiva de grupos que actualmente enfrentan obstáculos para lograrlo”¹⁷. En consecuencia, el desarrollo de habilidades transferibles constituye una necesidad urgente.

Contexto demográfico. En las últimas décadas, los países de ALC registran profundas transformaciones demográficas. Actualmente, muchos de estos países todavía disfrutan del bono demográfico¹⁸, lo que ha contribuido al crecimiento económico de la región. Sin embargo, debido a que poco a poco la población presenta una tendencia al envejecimiento, este bono de crecimiento no está garantizado.

En un estudio de la CEPAL (2017) que incluye 38 países, territorios y departamentos de ultramar de la región, “se estima que, entre 2015 y 2040, en América Latina y el Caribe el grupo de personas de 60 años o más crecerá casi en 87 millones, y la población de 20 a 59 años, casi en 63 millones. Por el contrario, la población menor de 20 años sufrirá una reducción de 26 millones en 2040, con respecto a 2015”¹⁸.

El envejecimiento promedio de la población en ALC traerá consigo varios desafíos económicos que los niños, niñas y adolescentes de hoy deberán enfrentar cuando busquen integrarse al mercado laboral. Uno de estos retos es que el “mercado laboral deberá absorber a una población activa creciente, así como a una población de edad avanzada que buscará seguir trabajando de forma remunerada durante más tiempo, ya que la cobertura

13 Novella, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*.

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*

16 *Ibíd.*

17 Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: Desafíos e Innovaciones de la formación profesional*, CEPAL y OIT, Santiago de Chile, 2013.

18 CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2017*.

de la seguridad social y el valor de las pensiones son limitados y el ingreso familiar aún es bajo¹⁹. Además, dinámicas económicas como el consumo y el ahorro, la participación laboral, el uso de servicios de salud y educación, cambiarán significativamente y se espera que tengan un impacto en el crecimiento económico, la sostenibilidad de los sistemas de apoyo financiero a la familia y, la desigualdad dentro y entre las generaciones²⁰.

Otro factor demográfico lo constituye la alta tasa de jóvenes que actualmente están desvinculados del sistema educativo y del mercado laboral formal, que según Novella, et al., (2018), ascienden a 20 millones en ALC²¹. Existe una clara correlación entre el ingreso familiar y los años de escolaridad terminados donde, generalmente, estos jóvenes son principalmente mujeres que pertenecen a los hogares de menores ingresos.

© UNICEF/UN0278091/Párraga



19 Bárcena, Alicia, 'Cambios demográficos en América Latina: una ventana de oportunidad', *América Economía*, 1 de julio de 2011.

20 Duda-Nyczak, Marta, 'Cambio demográfico en América Latina y el Caribe: Dinámica y desafíos para la región', Presentación de PowerPoint en el Seminario 70 años de la CEPAL: Planificación para el desarrollo con visión de futuro, 22 de octubre de 2018.

21 Novella, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*.

El desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe

En los últimos 30 años, en ALC se han observado muchos avances y reformas en el área de educación, entre las que se destacan las relacionadas con un mejor acceso a la educación formal y una mayor tasa de culminación de las diferentes etapas educativas. Se ha registrado un incremento generalizado en el acceso a educación primaria, una “ampliación significativa en la cobertura de secundaria, un crecimiento sustancial en la proporción de jóvenes que alcanza la educación superior e incluso una expansión notoria de cobertura en educación preescolar”²².

A pesar de ello, en la región todavía hay alrededor de 12 millones de niños, niñas y adolescentes fuera de la escuela²³. Además, el mayor acceso educativo no se ha traducido en logros de aprendizaje más relevantes para la población y tampoco ha contribuido a reducir sustancialmente los mayores desafíos de desigualdad económica y social que enfrenta ALC²⁴.

En cuanto al desarrollo de habilidades fundamentales, los resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) de 2015, conducido por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) entre estudiantes de tercer y sexto grado, muestra que la mayoría de los estudiantes alcanza

logros de aprendizaje bajos, tanto en lectura (61 por ciento entre los estudiantes de tercer grado y 70 por ciento entre los de sexto grado), como en matemáticas (71 por ciento y 83 por ciento, respectivamente).

Los resultados del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA)^{IV} y del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes para el Desarrollo (PISA-D)^V, evidencian un panorama parecido. En “todas las pruebas implementadas, el desempeño de los y las adolescentes de ALC es muy inferior al de sus pares de los países de la OCDE”²⁵. En 2015, por ejemplo, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños de 15 años que fueron evaluados por PISA (10 países de la región)^{VI}, casi el 50 por ciento no alcanzó el nivel mínimo en lectura, comparado con menos del 20 por ciento en países de la OCDE; y más del 60 por ciento no alcanzó el nivel mínimo en matemáticas (tres veces más que el promedio de estudiantes de la OCDE en el mismo nivel).

Los resultados de PISA-D se condicen con los de PISA. El 35,3 por ciento de los alumnos de 15 años alcanza el nivel mínimo de competencias en lectura, comparado con el 79,9 por ciento de los estudiantes en países de la OCDE. La proporción de alumnos de esta edad que ha alcanzado el nivel mínimo de competencias en matemáticas es de

22 Bassi, et al., *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*.

23 UNESCO Institute for Statistics, 'Data: Poverty headcount ratio at \$1.90 a day', <<http://data.uis.unesco.org/>>, consultado el 23 de diciembre de 2019.

24 UNICEF, *Every Child Learns: UNICEF Education Strategy 2019-2030*.

25 Bos, María Soledad, et al., *América Latina y el Caribe en PISA 2015 ¿Cómo le fue a la región?*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2016.

15,9 por ciento, en comparación con el 76,6 por ciento en los países de la OCDE²⁶.

En términos de relevancia de la educación, es frecuente encontrar falta de coincidencia entre las habilidades que demanda el mercado laboral y las habilidades adquiridas en la escuela. Esta falta de pertinencia de la educación es una de las razones por las que se presentan tasas relativamente altas de deserción escolar en secundaria.

Para superar estos desafíos, así como la desigualdad social y económica, los sistemas educativos nacionales deben poner mayor énfasis en el desarrollo de habilidades transferibles y fortalecer su medición. Esto incluye reformas curriculares, metodologías de enseñanza innovadoras, formación docente y disponibilidad de recursos humanos y financieros adecuados. Además, los sistemas educativos deben fomentar la equidad y garantizar una educación de calidad universal –priorizando las zonas rurales y las poblaciones más vulnerables–, desde la educación preescolar hasta la secundaria y postsecundaria.

De igual forma, para que la educación sea más efectiva e inclusiva, es necesario que esta proporcione las habilidades necesarias para enfrentar las transiciones de la niñez a la adultez y de la educación al trabajo. También

se requiere una visión transformadora y holística de la educación en el siglo XXI, que apunte a fortalecer la dignidad y promover los derechos humanos.

Un desafío permanente de los sistemas educativos en la región, consiste en contribuir a reducir la inequidad en el mercado laboral. En este sentido, se requiere que los sistemas educativos se integren con políticas laborales, y se diseñen e implementen programas efectivos para la inserción laboral de los grupos actualmente excluidos²⁷.

Invertir en el desarrollo de habilidades transferibles puede reportar grandes beneficios para los individuos, sus familias y los países de la región. Su desarrollo puede contribuir a aumentar la cohesión social y lograr un mayor desarrollo económico a nivel de país y de región; ayudar a la construcción de sociedades más igualitarias; favorecer el crecimiento económico sostenible y la inserción laboral de los adolescentes; alcanzar mejores resultados académicos y disminuir los riesgos sociales. Por este motivo, en la actualidad, la prioridad de las políticas públicas en todos los países de ALC debería enfocarse en el diseño e implementación de estrategias de inversión para impulsar el capital humano, mediante el desarrollo de habilidades transferibles, fundamentales, digitales y específicas para el trabajo, además de fortalecer su medición²⁸.

26 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *PISA para el Desarrollo: Resultados en Foco*, OCDE, París, 2018.

27 Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: Desafíos e Innovaciones de la formación profesional*, CEPAL y OIT, Santiago de Chile, 2013.

28 Berniell, Lucila, et al., *Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*, Corporación Andina de Fomento, Bogotá, 2016.

Las habilidades transferibles en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe

Un estudio reciente realizado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (OREALC/UNESCO Santiago)²⁹ sobre la inclusión de los conceptos relacionados con la Educación para la Ciudadanía Mundial (ECM) y la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS)³⁰ en los currículos nacionales de 19 países^{VII} de ALC, demostró la presencia de habilidades transferibles como participación, colaboración y pensamiento crítico en los currículos de al menos 16 países. Otras habilidades transferibles comúnmente mencionadas en los currículos de la región son el respeto, la democracia, el diálogo, la diversidad, la ciudadanía, la identidad, los derechos, la solidaridad, la responsabilidad y los valores. Esto evidencia que existe cierta sintonía en la forma de contribuir al desarrollo de las habilidades transferibles en la región.

Por otro lado, el estudio menciona que hay otras habilidades transferibles relacionadas con las áreas de ECM y de EDS que se podrían potenciar en la región, como la toma de decisiones, la empatía, la equidad de género, la libertad, la pluralidad, el pensamiento lógico, el conocimiento del mundo, la felicidad y la fraternidad.

Es importante destacar que este análisis curricular identifica la presencia de habilidades transferibles relacionadas con la ECM y con la EDS en las áreas de lenguaje y matemáticas en los documentos declarativos, pero no en los documentos de los programas de áreas

curriculares específicas, que son los utilizados por docentes para el diseño de sus clases. Lo anterior constituye un desafío para la región, puesto que la mención de estas habilidades en los programas específicos de las áreas curriculares haría más factible que el desarrollo de habilidades transferibles se implementara y se fomentara en las aulas. Además, “los agentes educativos [podrían] desarrollar un trabajo más específico en estos ámbitos, y contribuir así a situarlos como elementos susceptibles de seguimiento y monitoreo, para evidenciar el grado de convergencia de los currículos latinoamericanos con las Metas de Educación 2030 que se ha propuesto la UNESCO”³¹.

En cambio, en lo relacionado con la programación de contenidos en los currículos de ciencias naturales y ciencias sociales, se aprecia una mayor presencia de habilidades transferibles relacionadas con la ECM y con la EDS. Ello supone que existe una vinculación más directa con los contenidos enseñados en el aula en estas áreas de conocimiento.

A esto se suma que muchos de los gobiernos de la región cuentan con planes y políticas públicas que responden a la necesidad de desarrollar habilidades transferibles. Sin embargo, mayormente, la dificultad recae en la implementación efectiva de estas políticas, así como en la falta de recursos y esfuerzos de alineación de prácticas de enseñanza para el desarrollo de estas habilidades.

29 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *¿Qué se espera que aprendan los estudiantes en América Latina y el Caribe? Análisis curricular del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*, OREALC/UNESCO, Santiago de Chile, 2019.

30 En línea con la Meta 4.7 del ODS 4.

31 *Ibíd.*



Marco programático

Múltiples vías de aprendizaje

El desarrollo de habilidades transferibles puede y debe ocurrir a lo largo de la vida, a través de diferentes modalidades y en una variedad de contextos, que abarcan la educación formal (preescolar, primaria, secundaria, terciaria y TVET), la no formal (incluyendo programas de educación acelerada), y la informal en la casa, en el trabajo y en la comunidad (por ejemplo, mediante voluntariado, participación cívica y deportes).

Las habilidades transferibles interactúan y se potencian entre ellas. Así, las personas incorporan todo tipo de conocimientos que han sido aprendidos en diferentes etapas de la vida y a través de diferentes mecanismos. Reconocer que las habilidades transferibles se desarrollan mediante múltiples vías, facilita la movilidad de un nivel educativo a otro, es decir, de la educación vocacional a la académica y viceversa, y entre empleo, educación y capacitación³².

Esto es particularmente importante para ALC, donde las tasas de finalización de educación secundaria son aún bajas y, por lo tanto, el tránsito hacia el mercado laboral es complejo para los adolescentes con niveles educativos bajos. Por lo tanto, la posibilidad de desarrollar habilidades transferibles a través de múltiples vías promueve la equidad y la inclusión, ya que significa que las personas pueden nivelarse en las habilidades que no pudieron desarrollar durante etapas anteriores de la vida.

Las modalidades alternativas deben responder a las necesidades locales, ofrecer oportunidades de calidad y ser financiadas apropiadamente. Igualmente, es preciso que las múltiples vías de aprendizaje estén vinculadas y permitan diferentes puntos de entrada y reingreso entre la educación formal y la no formal. Es importante destacar que las habilidades desarrolladas a través de diferentes modalidades y en diversos contextos deben ser reconocidas y acreditadas a través de marcos de evaluación comunes.

Áreas de intervención programática

Para fortalecer e integrar la adquisición de habilidades transferibles dentro de los sistemas educativos, desarrollarlas a escala y hacerlas sostenibles, se propone focalizar una amplia gama de habilidades transferibles interviniendo en tres áreas:

Enseñanza y aprendizaje. Para que los programas de desarrollo de habilidades transferibles sean efectivos, los currículos, las prácticas pedagógicas y las evaluaciones deben estar alineadas al contexto en el que se fomentan, y deben ser relevantes para las necesidades de todos los estudiantes. Cuando estos programas se adaptan de otros contextos, es importante hacer una prueba piloto y refinarlos para que sean relevantes al nuevo entorno.

32 Raffe, David, 'Cross-National Differences in Education-Work Transitions', en *The Oxford Handbook of Lifelong Learning*, editado por Manuel London, Oxford University Press, Nueva York, 2011, págs. 312-328.

Creación de ambientes propicios. Para que los programas que desarrollan habilidades transferibles sean efectivos y para que los niños, niñas y adolescentes puedan desarrollar estas habilidades sintiéndose física, social y emocionalmente seguros, es necesario fomentar buenas prácticas de administración en las escuelas, mecanismos de rendición de cuentas, e impulsar la participación de toda la comunidad escolar en su gestión (bajo la dirección de la escuela). Igualmente, se deben fomentar ambientes constructivos, inclusivos y no violentos, con disciplina positiva y acceso a programas de salud mental.

Fortalecimiento de sistemas educativos. Todos los componentes del sistema educativo deben ser incluidos, especialmente las políticas, estrategias y planes nacionales, al igual que los presupuestos y recursos humanos y la coordinación con otras organizaciones.

Con base en lo anterior, este documento incluye recomendaciones programáticas específicas para las Oficinas de País, a fin de que puedan ser usadas como una plataforma de ideas (ver capítulo Recomendaciones para implementar el Marco Global de Habilidades Transferibles).



Papel de UNICEF en el desarrollo de habilidades transferibles

En la actualidad, muchas de las Oficinas de País en ALC apoyan la implementación de iniciativas –programas, políticas públicas e investigación– para fomentar el desarrollo de habilidades transferibles en sus países. Estas iniciativas responden a los cuatro resultados mencionados en la Teoría de Cambio del *Marco Global de Habilidades Transferibles*, que incluyen:

1. Mejorar continuamente la educación y el aprendizaje para la sociedad del conocimiento.
2. Mejorar los resultados relacionados con el empleo y el emprendimiento, para el desarrollo económico.

3. Mejorar el empoderamiento personal para el desarrollo de cada niño, niña y adolescente, y su inclusión y acceso a opciones en la vida.
4. Mejorar los resultados de ciudadanía activa para aumentar la cohesión social, la paz y la estabilidad.

En la siguiente página, se describen de manera sucinta algunos de los programas que apoyan las Oficinas de País en ALC para el desarrollo de habilidades y que responden a los resultados propuestos en el marco global (esta exposición de programas no es exhaustiva). En muchos casos, los programas responden a más de un resultado, por lo que para los fines de este informe, se incluyen bajo el resultado más relevante.



1

Mejorar continuamente la educación y el aprendizaje para la sociedad del conocimiento.



2

Mejorar los resultados relacionados con el empleo y el emprendimiento, para el desarrollo económico.



3

Mejorar el empoderamiento personal para el desarrollo de cada niño, niña y adolescente, y su inclusión y acceso a opciones en la vida.



4

Mejorar los resultados de ciudadanía activa para aumentar la cohesión social, la paz y la estabilidad.

Resultado 1. Mejorar continuamente la educación y el aprendizaje: Hacia una sociedad del conocimiento

Este resultado incluye iniciativas que integran las habilidades transferibles mediante currículos, entrenamientos a docentes, así como otros desarrollos e implementación de marcos de evaluación. Actualmente, UNICEF apoya a los gobiernos de Argentina, Brasil y El Salvador en la integración de habilidades transferibles mediante estas actividades.

ARGENTINA

Argentina apoya la implementación de PLANEA, Nueva Escuela para Adolescentes. PLANEA nace como respuesta a una normativa federal creada en 2009 y una resolución aprobada en 2017 conocida como Educación Secundaria 2030. A través de PLANEA, UNICEF Argentina apoya a los gobiernos provinciales brindando asistencia técnica para acelerar el proceso de transformación de la escuela secundaria regular. El objetivo es desarrollar una educación secundaria inclusiva y de calidad que forme a los adolescentes en saberes y capacidades críticas para su vida en el siglo XXI, al igual que garantizar oportunidades educativas mediante la innovación en la enseñanza y el aprendizaje.

PLANEA trabaja en varios ámbitos para promover cambios a nivel de la gestión educativa, de la escuela y del aula, siempre mediante un modelo centrado en los estudiantes. Este programa promueve la transformación en los estilos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, lo que permite desarrollar habilidades transferibles de forma transversal con un modelo basado en proyectos. Para ello, se impulsan cambios en la manera como el sistema educativo acompaña y organiza el trabajo de docentes y equipos al interior de las 24 escuelas que son parte de esta iniciativa.

BRASIL

Por su parte, UNICEF Brasil, junto con varias ONG y el gobierno nacional, ha identificado las 20 Competencias para la Vida³³ más relevantes para que los adolescentes de Brasil sean exitosos en las diferentes áreas de su vida. Con base en estas 20 competencias, Brasil está desarrollando tres iniciativas paralelas:

» **Sello UNICEF** Es un reconocimiento que UNICEF otorga a los municipios del Amazonas y de la región noreste (con los indicadores sociales más bajos del país) que avanzan en temas relacionados con los derechos de niños, niñas y adolescentes, y trabajan en el desarrollo de políticas y programas que beneficien a la infancia y la adolescencia. Los municipios deben alcanzar 17 resultados sistémicos, que incluyen registro civil y participación, vacunación, matrícula escolar, protección infantil, reducción del trabajo infantil y participación de adolescentes, así como ocho desafíos, todos propuestos por UNICEF.

Para responder al resultado esperado en las áreas de participación adolescente y habilidades para la vida, cada municipio debe trabajar, como mínimo, con un grupo de 16 adolescentes (ocho niños y ocho niñas) a fin de crear un espacio de participación continua. El apoyo de UNICEF a los municipios consiste en brindar orientación, materiales y ejemplos de buenas prácticas en temas relacionados con la adolescencia. Además, capacita a los actores estratégicos del municipio en cuestiones de adolescencia, protección social, salud de niñas y niños pequeños, y de madres adolescentes.

» **Estudio curricular sobre el desarrollo de habilidades.** Brasil tiene un nuevo currículo nacional para primaria y secundaria, centrado en las trayectorias para el éxito escolar con énfasis en los niños, niñas y adolescentes

33 Fundo das Nações Unidas para a Infância, *Compêtnencias para a vida: Trilhando Caminhos de cidadania*, UNICEF, Brasília, 2018.

más vulnerables y aquellos que están rezagados y/o en riesgo de abandonar la escuela. UNICEF Brasil realizó un estudio para evaluar si las bases de los nuevos currículos nacionales de educación secundaria contemplaban 10 de las 20 competencias para la vida identificadas por UNICEF y sus colaboradores en el país. El estudio que incluye una contextualización de las habilidades presentes en el currículo nacional, concluyó que los nuevos currículos sí contemplan las competencias identificadas en cuatro campos de conocimiento.

Empoderamiento de niñas en Recife, Belem y Salvador (con planes de expansión en São Paulo y Manaos). En colaboración con las Secretarías de Derechos de las Mujeres (Secretaria dos Direitos das Mulheres) de estos municipios, la iniciativa aborda las 20 Competencias para la Vida³⁴ desde la perspectiva de género. El objetivo es que las niñas desarrollen habilidades que les permitan fortalecer su empoderamiento, conocer sus derechos y aprender a exigirlos. UNICEF ofrece asistencia técnica mediante documentos, capacitaciones, contenidos y un pequeño apoyo financiero para los municipios. En el marco de esta iniciativa, 150 empleados municipales fueron capacitados sobre temas de género relacionados con la implementación de las políticas municipales en sus áreas de trabajo. El propósito fue desarrollar una política municipal de igualdad de género que constituya un eje transversal para las políticas de educación, salud y protección social. Además, busca involucrar a las adolescentes con oportunidades de trabajo, protagonismo e innovación a fin de que ejerzan su liderazgo, se empoderen y reivindicuen sus derechos.

EL SALVADOR

UNICEF El Salvador, en colaboración con el Consejo Consultivo de la Niñez (conformado por el sector privado, la academia y la sociedad civil), junto con el centro Global TIES for Children de la Universidad de Nueva York, desarrolló un plan de trabajo para elevar su posicionamiento político a fin de abogar por una mayor inversión en la infancia a nivel nacional. Como resultado de este plan de trabajo, UNICEF El Salvador apoya directamente al gobierno nacional en el

fortalecimiento de habilidades transferibles, mediante diferentes iniciativas:

- » **Currículo de educación integral de la sexualidad.** En colaboración con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Fundación Pestalozzi, la Asociación Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local y Plan International, UNICEF apoya al Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología en el desarrollo e implementación de este currículo dirigido a los niños y niñas de primera infancia y a los adolescentes de séptimo a noveno grado para que accedan a conocimientos sobre educación sexual.
- » **Educación acelerada básica para niñas y niños.** Este currículo, con modalidad flexible, se implementa desde 2004 en todo el país y ha sido revisado y mejorado con el apoyo de UNICEF. Está dirigido a niñas y niños que están fuera de la escuela o dentro de esta, pero se encuentran en sobreedad o presentan otras situaciones de riesgo. Esta oferta educativa les permite nivelarse, acceder al sistema educativo y reinsertarse en la educación formal. Su fundamento técnico-pedagógico es la metodología de aprendizaje por proyectos, que, partiendo de una visión constructivista de la educación, se aplica como respuesta a las necesidades, intereses y recursos de los centros educativos, con especial atención en el fortalecimiento de la autoestima de los estudiantes.

En el marco de la revisión, actualización y mejora curricular se busca garantizar que el currículo se apegue a una visión holística e integral de la educación, trascendiendo las asignaturas básicas; que comprenda el enfoque de derechos, género e inclusión; y que dé cabida al conocimiento y puesta en práctica de una amplia gama de habilidades, aprovechando la metodología de aprendizaje por proyectos.

Las habilidades que se trabajan son el empoderamiento personal (comunicación y manejo de sí mismo), la ciudadanía (participación), la empleabilidad (cooperación, negociación y toma decisiones) y habilidades para el aprendizaje (creatividad, pensamiento crítico y resolución de problemas).

34 Ibid.

Resultado 2. Mejorar los resultados relacionados con el empleo y el emprendimiento: Hacia el desarrollo económico

Este resultado se enfoca en los programas de capacitación en diferentes oficios dirigidos a adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad que buscan mejorar sus posibilidades de empleo. Actualmente, UNICEF apoya a los gobiernos de Bolivia, Brasil, Argentina, El Salvador, Cuba y Jamaica, en el desarrollo de este tipo de programas.

BOLIVIA

Para mejorar las oportunidades de empleabilidad de los jóvenes e incentivar el involucramiento de las empresas privadas, UNICEF Bolivia apoya el Plan de Generación de Empleo del Gobierno Nacional Boliviano, en dos áreas de trabajo: orientación vocacional y laboral, e inserción laboral. En el área de orientación, UNICEF Bolivia apoya al Ministerio de Planificación para mejorar los contenidos de orientación vocacional y laboral, adaptar los materiales de capacitación para adolescentes en situación de vulnerabilidad y, desarrollar la página web con contenidos y herramientas para acompañar a los jóvenes durante este proceso. Este programa incluye tres módulos: sesiones de autoconocimiento; información práctica sobre la situación actual de la oferta de trabajo en Bolivia e; información práctica sobre cómo conseguir trabajo (por ejemplo, cómo presentar entrevistas o redactar el currículum vitae). El área de inserción laboral busca favorecer el encuentro de los adolescentes y jóvenes con las empresas. Esta área tiene dos componentes: una red de contactos que vincula a los jóvenes que buscan trabajo con las ofertas de las empresas que están reclutando –el Estado paga la mitad del salario–, y otro que proporciona orientación directa y práctica a los jóvenes para que puedan encontrar fácilmente un trabajo.

BRASIL

UNICEF Brasil implementa una iniciativa similar a la de Bolivia en las 10 ciudades más grandes del país. El programa que aborda las 20 Competencias para la Vida se desarrolla en el marco de la Ley de Aprendiz. Su objetivo es promover políticas integradas de manera que los adolescentes mejoren sus competencias y habilidades para la vida, al tiempo que ayuda a que estén preparados para acceder a oportunidades de empleo. Esta ley establece que todas las empresas medianas y grandes deben emplear entre el 5 y el 15 por ciento de aprendices en su planta de personal, cuyas funciones requieren formación profesional.

El programa incluye talleres y programas de aprendizaje corporativo que permiten a los jóvenes trabajar y capacitarse al mismo tiempo. Los aprendices pueden estudiar en escuelas (si no se han graduado de secundaria) o asistir a clases de educación técnica profesional sobre temas relacionados con las actividades de la empresa. El programa tiene cuatro fases. La primera fase incluye actividades comunitarias sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes, así como sobre habilidades transferibles y planes de vida de los participantes. La segunda fase se enfoca en el diseño, innovación y desarrollo de habilidades para el mercado laboral, y es implementada en universidades, ONG y centros profesionales. La tercera fase abarca talleres sobre innovación, gestión de proyectos y prospección profesional. Por último, la cuarta fase supone la participación de jóvenes en las actividades que resultan de todo el proceso, que podrían ser la inclusión en un equipo de innovación, emplearse bajo la Ley de Aprendiz, trabajar de forma regular o iniciar la educación profesional.

ARGENTINA

En el marco del convenio entre UNICEF Argentina y la Fundación SES, se desarrolla el proyecto “Capacitación en oficios a adolescentes en conflicto con la ley y en situación de privación de la libertad”. Mediante la implementación de talleres de oficios, el programa busca que los jóvenes privados de su libertad adquieran herramientas de desarrollo individual y social que, una vez egresados del sistema, les permitan acceder a empleos formales o iniciar un emprendimiento de forma individual o junto con sus referentes vinculares, familiares o afectivos a fin de lograr un proyecto de vida autónomo y sostenido en el tiempo.

EL SALVADOR

UNICEF El Salvador apoya el proyecto Iniciación Laboral, iniciativa que promueve conocimientos y habilidades relevantes en niños, niñas y adolescentes de séptimo, octavo y noveno grado con el objetivo de prepararlos para la vida y el trabajo. Comprende 11 módulos de capacitación en oficios, relacionados con mantenimiento básico automotriz, diversos bordados, reparaciones menores de mobiliario en el hogar, elaboración del presupuesto familiar, entre otros. Esta iniciativa busca proporcionar una educación integral a los estudiantes que supere la división tradicional de ocupaciones según el género; cada estudiante debe cursar al menos tres meses de cada uno de estos módulos independientemente de si es hombre o mujer. El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología también cuenta con un currículo que responde al Resultado 1, y que implementa gradualmente en los centros educativos de todo el país. El mecanismo busca ser sostenible usando un efecto multiplicador: de docente a docente y de estudiante a estudiante.

CUBA

UNICEF Cuba apoya a niños, niñas y adolescentes con discapacidad en las 52 escuelas de oficios que existen en el país. Estos centros imparten una combinación de formación teórica y práctica, que es parte del sistema de educación formal desde 1989, y que se implementa mediante convenios entre el Ministerio de Educación y diferentes empresas. El objetivo de las escuelas de oficios es la integración laboral de adolescentes entre 13 y 17 años que pertenecen a los grupos más vulnerables de la población. UNICEF aporta la capacitación técnica a docentes del nivel nacional; apoya con la actualización de las herramientas para aprender oficios y con la inclusión de nuevas tecnologías a fin de lograr que las escuelas sean más atractivas para los y las adolescentes; e impulsa la equidad de género en el programa.

JAMAICA

UNICEF Jamaica apoya el marco del Programa de Avance Profesional (Career Advancement Programme), que otorga dos años adicionales en el sistema de enseñanza secundaria para aquellos estudiantes que no se hayan matriculado en el nivel de educación terciaria. El programa brinda la oportunidad de desarrollar las habilidades necesarias para el trabajo, por lo que los adolescentes pueden elegir entre una variedad de materias vocacionales –que incluyen cosmetología, ingeniería eléctrica y mecánica, así como inglés y matemáticas– y un curso de habilidades transferibles y específicas para el trabajo que abarca elementos de alfabetización financiera, autoestima, salud y bienestar.

Resultado 3. Mejorar el empoderamiento personal para el desarrollo de cada niño, niña y adolescente, y su inclusión y acceso a opciones en la vida

Este resultado abarca programas orientados a que los niños, niñas y adolescentes aprendan a exigir sus derechos. Actualmente, algunos de estos programas en Costa Rica, Argentina y Jamaica se enfocan en que los adolescentes y jóvenes puedan superar su situación de vulnerabilidad con apoyo socioemocional y orientación, de forma que mediante la creación de planes de vida se empoderen. Otros programas en Chile, Nicaragua, Bolivia y Costa Rica buscan aportar herramientas para que los adolescentes y jóvenes sean agentes de cambio en sus comunidades, apoyando su desarrollo como líderes.

COSTA RICA

UNICEF Costa Rica, en alianza con el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) y la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Integral y Específico de Desamparados, implementa un programa piloto llamado Haciendo Alianzas Comunitarias (HALCOM). El programa apoya adolescentes que han sido separados de sus familias de origen –ubicados en una alternativa residencial o protegidos mediante la figura del acogimiento familiar– y que desean emprender un proceso de desarrollo integral para ampliar sus oportunidades de insertarse en la comunidad, forjar arraigo, sentido de pertenencia y, sobre todo, adquirir habilidades transferibles. Mediante el programa, los jóvenes crean sus planes y proyectos de vida enfocados al empoderamiento y la autonomía en entornos familiares y comunitarios afectivos y seguros.

ARGENTINA

De forma similar, UNICEF Argentina y la Asociación Civil Doncel implementan el proyecto Llaves para la Autonomía (responde al Resultado 1), el cual capacita y acompaña a los equipos técnicos de los hogares a fin de que las niñas, niños y adolescentes adquieran progresivamente autonomía para realizar tareas y actividades de la vida cotidiana. Llaves para la Autonomía se adelanta en cinco provincias y llega a los adolescentes y jóvenes entre 16 y 21 años que están en la transición desde el sistema de cuidado hacia la vida adulta. Los adolescentes trabajan en la preparación de sus proyectos de vida, desarrollan sus currículum vitae y participan en talleres de entrenamiento para entrevistas laborales.

JAMAICA

UNICEF Jamaica apoya la implementación de las sesiones Rebotar (Bounce Back) del programa que gestionan Lucha por la Paz (Fight for Peace) y la Clínica de Orientación Infantil (Child Guidance Clinic) de Salud Mental del Ministerio de Salud y Bienestar. Este programa proporciona apoyo psicosocial a los niños, niñas y adolescentes que han sufrido traumas, mediante sesiones individuales de asesoramiento y psicoterapia, y diversas intervenciones psicosociales impartidas por trabajadores sociales clínicos, psicólogos y psiquiatras. Además, UNICEF Jamaica apoya el programa para Madres Mentoradas (Eve for Life Mentor Moms). Este

programa, dirigido a víctimas de abuso sexual infantil, apoya el asesoramiento y tutoría entre pares y empodera a mujeres adolescentes y jóvenes para que luchen contra el abuso sexual de las niñas.

CHILE

UNICEF Chile apoya el programa Revoluciona Concausa, co-liderado por América Solidaria con el apoyo de la Fundación Caserta y el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), en el que se dictan talleres de empoderamiento y liderazgo a adolescentes y jóvenes de las 16 capitales regionales del país. La iniciativa busca generar alianzas que promuevan la participación y el ejercicio formativo de la ciudadanía (responde al Resultado 4), al tiempo que reconoce la capacidad de los adolescentes y jóvenes para desarrollar, innovar y liderar soluciones a los desafíos específicos de sus comunidades.

NICARAGUA

UNICEF Nicaragua apoya una gama de proyectos dirigidos a los jóvenes de la costa Caribe en temas de innovación. Por ejemplo, en conjunto con la Bluefields Indian and Caribbean University (BICU) la Oficina de País apoyó los Laboratorios de Innovación con el objetivo de movilizar a la comunidad universitaria en la formulación de ideas que promuevan los derechos de la infancia, alineadas con las nuevas políticas regionales de la costa Caribe, para luego hacer una prueba piloto. Se trabajó con una metodología conocida como Campamentos de Innovación, en la que los estudiantes identifican un problema que afecta a niños, niñas y adolescentes, y en conjunto diseñan una solución. En el marco del Laboratorio de Innovación, en 2018 UNICEF Nicaragua apoyó la realización del

concurso global de innovación social de Generación Sin Límites (Generation Unlimited Youth Challenge). En este proceso se seleccionaron 10 equipos del país para diseñar una idea, cinco de ellos recibieron fondos semilla para probarla y, de estos, dos participaron en la competencia global.

BOLIVIA

De manera similar, UNICEF Bolivia apoya el fomento en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM^{VIII} por sus siglas en inglés, Science, Technology, Engineering and Mathematics), especialmente con respecto a la reducción de brechas de género. Este programa trabaja en sensibilización para la eliminación de los estereotipos de género existentes en el área de STEM, dando visibilidad a las mujeres exitosas del país en el campo de ciencia y tecnología. En alianza con Technovation el programa implementa un currículo en grupos de dos o cuatro niñas para que, con la mentoría de hombres o mujeres, puedan desarrollar habilidades de programación. En 2019, el programa benefició a 530 niñas en las cuatro ciudades más grandes de Bolivia. Existe interés para que el programa se institucionalice en el Estado.

COSTA RICA

UNICEF Costa Rica trabaja en alianza con el Ministerio de Juventud, el Consejo de la Persona Joven y el Consejo de las Personas con Discapacidad para establecer la Red de Comunicadores Juveniles. En esta iniciativa se imparten talleres de empoderamiento para 60 comunicadores juveniles y, mediante el uso de metodologías participativas, buscan que los adolescentes vinculen su forma de pensar con la manera como ellos mismos pueden generar cambios sustantivos.

Resultado 4. Mejorar los resultados de ciudadanía activa para aumentar la cohesión social, la paz y la estabilidad

Este resultado incluye programas para que los niños, niñas y adolescentes aprendan habilidades transferibles de manera que puedan desarrollar estrategias de paz, manejar conflictos con sus pares y negociar en beneficio de todos. Actualmente, UNICEF apoya programas que ofrecen apoyo psicosocial y promueven la integración mediante actividades culturales y deportivas en países como Ecuador, Jamaica, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador. El objetivo es que los adolescentes desarrollen habilidades transferibles para participar en ambientes pacíficos, al tiempo que reciben atención y cuidado dentro o fuera de la escuela.

ECUADOR

UNICEF Ecuador apoyó el diseño e implementación de El Tesoro de Pazita, programa que busca desarrollar habilidades para la paz y la convivencia pacífica. La metodología creada por Nación de Paz se implementa en coordinación con el Ministerio de Educación. El currículo tiene cinco tipos de talleres, cuyas temáticas incluyen el liderazgo, la cooperación, el juego como actividad que protege los derechos, la resolución positiva de conflictos y el trabajo en equipo. El tipo de taller se escoge dependiendo de las necesidades de las escuelas o de las regiones. Se pueden implementar dentro del sistema formal con entrenamiento en cascada o en el ámbito de educación informal, en contextos de emergencias y desastres.

JAMAICA

UNICEF Jamaica apoya tres programas que buscan mejorar los resultados en ciudadanía activa, lo mismo que aumentar la cohesión social, la paz y la estabilidad:

» **La Iniciativa de Manejo de Paz** (PMI por sus siglas en inglés, *Peace Management Initiative*) es una organización sin fines de lucro que trabaja para mantener la paz en las comunidades más violentas de Jamaica. La PMI implementa un programa de interrupción de la violencia dirigido a niños, niñas y adolescentes en riesgo, que apoya a quienes hayan cometido crímenes e interviene cuando ellos se

sienten en riesgo de caer en el camino equivocado. Esta iniciativa recluta a jóvenes involucrados con pandillas para que se vinculen a grupos de teatro o programas deportivos, y proporciona oportunidades de desarrollo personal a fin de facilitar respuestas alternativas a la violencia. Además de asesorar de manera individual y grupal, hace referencias para psicoterapia, desarticula pandillas, incentiva discusiones y desarrolla actividades sobre resolución y evasión de conflictos, manejo de la ira, autocontrol, respeto por las opiniones de los demás, respeto a sí mismo, superación de traumas, preparación para la vida adulta y planificación profesional. Asimismo, el programa otorga educación correctiva, así como grupos de apoyo y talleres para padres.

» **El Programa de Intervención y Apoyo de Comportamiento Positivo en la Escuela** (SWPBIS por sus siglas en inglés, *School-Wide Positive Behaviour Intervention and Support programme*) es un marco para escuelas de primaria y secundaria que promueve el comportamiento positivo. Las escuelas conforman equipos de docentes y estudiantes que eligen tres o cuatro valores para implementar en la institución (por ejemplo, responsabilidad, amabilidad, honestidad y cortesía) y deciden juntos la forma de promoverlos en la vida escolar cotidiana. Se realiza un seguimiento a los estudiantes que modelan estos valores de diversas maneras (por ejemplo, paneles de reconocimiento a nivel escolar) para incentivarlos y reconocerlos frente a sus compañeros.

» **Lucha por la Paz Internacional** (FFPI por sus siglas en inglés, *Fight for Peace International*) es un programa extraescolar apoyado por UNICEF para jóvenes urbanos que han estado expuestos a traumas. A través de actividades deportivas, el programa ofrece oportunidades para la formación de líderes juveniles, al igual que asesoramiento individual y grupal. Combina artes marciales con alfabetización, aritmética y habilidades transferibles, tales como resolución de conflictos, manejo de sí mismo, empatía y resiliencia. Además, ofrece talleres dirigidos a padres

para el desarrollo de habilidades positivas en crianza. Estos servicios se ofrecen en lugares que los niños, niñas, adolescentes y sus comunidades han designado como espacios seguros.

COSTA RICA

De manera similar, el programa Aulas de Escucha, apoyado por UNICEF Costa Rica, tiene el objetivo de propiciar espacios que favorezcan la creación de proyectos de vida libres de violencia. Se trabaja con adolescentes en riesgo que cursan séptimo grado en centros públicos de educación académica diurna, brindando lecciones en un horario extraescolar. Este modelo tiene un abordaje integral, puesto que proporciona acompañamiento emocional, crea espacios para que los estudiantes adquieran herramientas asociadas con la creatividad, el deporte y la contención emocional, y propicia la permanencia en la escuela por medio de la adquisición de habilidades asociadas con el aprendizaje.

UNICEF Costa Rica, también apoya los Centros Cívico Sin Paredes (CCsP). Este modelo complementa la propuesta de los Centros Cívicos por la Paz que, impulsados por el gobierno desde 2015, ofrecen a niños, niñas y adolescentes un programa permanente de actividades culturales, deportivas, de apoyo pedagógico y psicosocial, entre otras que fortalecen la ciudadanía activa y el cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia. Los CCsP priorizan las zonas más necesitadas y aisladas del país. Los temas de formación que ofrece se relacionan con la responsabilidad parental entre los géneros, las masculinidades, y la educación sexual y reproductiva. Se cuenta con un manual de actuación ante situaciones de violencia en los centros cívicos y una guía pedagógica para impartir los contenidos del protocolo de acoso escolar, tanto en centros educativos, como en centros cívicos.

EL SALVADOR

UNICEF El Salvador apoya Soy Música, proyecto del Ministerio de Educación y Tecnología que busca promover la convivencia pacífica en las escuelas. Se basa en una metodología desarrollada por la organización internacional Músicos sin Fronteras (Musicians Without Borders), que a través de la música promueve la convivencia ciudadana en las escuelas

y el fortalecimiento de valores y habilidades para la convivencia, conciliación, liderazgo, creatividad, colaboración, resiliencia y comunicación mediada por la música. Este proyecto busca dejar capacidades instaladas sobre liderazgo musical comunitario en docentes y en facilitadores comunitarios vinculados a centros escolares y culturales, de manera que ellos puedan organizar y ofrecer talleres y actividades de música comunitaria para niños, niñas y adolescentes con el fin de promover la inclusión y la armonía social (responde al Resultado 1).

NICARAGUA

UNICEF Nicaragua apoya la Consejería de Comunidades Educativas que, además de consejería, es un movimiento liderado por el Ministerio de Educación que se implementa dentro de las escuelas para que la comunidad educativa desarrolle espacios seguros y libres de violencia, desde el preescolar hasta la secundaria. Por ejemplo, se entrenan consejeros voluntarios –que incluyen estudiantes, docentes, madres y padres– para que estén en capacidad de responder ante situaciones de emergencia o circunstancias que alteren el ambiente escolar.

CHILE

UNICEF Chile apoya la generación de evidencia y conocimiento mediante la elaboración de estudios sobre la gestión colaborativa de conflictos en las escuelas. Igualmente, ofrece formación a docentes y directivos en este ámbito.

BRASIL

En el contexto electoral de 2018, UNICEF Brasil promovió la participación de los adolescentes entre 16 y 17 años en las votaciones (a través de la campaña #partiumudar y #GoOutAndChange). Igualmente, impulsó su contribución en debates sobre la falta de participación política, la importancia de la toma de decisiones, los diferentes partidos y sus proyectos para el país, y promovió la participación de adolescentes en el proceso democrático. La campaña incluía actividades educativas sobre democracia y ciudadanía, así como divulgación en las redes sociales sobre estos temas. Los mensajes se basaron en contenidos desarrollados por los propios adolescentes que participan con los grupos NUCA (Núcleos de Ciudadanía de Adolescentes) y JUVA (Juventud Unida por la Vida en Amazonia).



Medición de las habilidades transferibles

Importancia de la medición de las habilidades transferibles

El desarrollo de habilidades transferibles en niños, niñas y adolescentes contribuye a su formación integral. Son determinantes para la vida escolar y para la adultez, ya que contribuyen a la construcción de sociedades pacíficas y más igualitarias.

Para mejorar su impacto y eficiencia, y poder diseñar mejores programas e iniciativas, es necesario indagar acerca de los resultados, efectos e impactos que, en contextos similares, estos programas o iniciativas logran en los diferentes grupos de beneficiarios. A fin de conocer estos resultados, es importante medir las habilidades transferibles mediante evaluaciones o monitoreo de indicadores. De la misma manera, la medición de la forma como las habilidades transferibles afectan los resultados educativos, laborales y sociales de las personas podría contribuir significativamente a una mayor inversión en la región para su desarrollo^{35 36 37 38}.

En la misma línea, el conocimiento sobre el nivel en que se encuentran los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los países y en la región, con respecto al

desarrollo de sus habilidades transferibles, facilitaría tener una visión del comportamiento de estas habilidades en los diferentes contextos y ayudaría a identificar sus fortalezas y debilidades. Igualmente, esto permitiría invertir en programas y políticas que apunten a procesos de desarrollo balanceados y contextualizados.

Incorporar la medición de habilidades transferibles en las evaluaciones estandarizadas –como las que realiza el LLECE– podría desempeñar un papel clave en potenciar el desarrollo de las mismas, mejorando así la calidad de la educación, la transición entre educación y mercado laboral, y el éxito en contextos sociales, académicos y laborales. Para alcanzar una experiencia de aprendizaje coherente, a través de las diversas vías por las que se adquieren las habilidades, es importante que exista coordinación entre los diferentes actores involucrados en la creación de herramientas de medición, certificados y estándares comunes que midan el conocimiento y las habilidades transferibles adquiridas por los estudiantes.

35 Heckman, James J., et al., 'The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior', *Journal of Labor Economics*, vol. 24, no. 3, julio de 2006, págs. 411-482.

36 Berniell, et al., *Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*.

37 Busso, Matias, et al., 'The Effects of Financial Aid and Returns Information in Selective and Less Selective Schools: Experimental Evidence from Chile', *Labour Economics*, vol. 45, abril de 2017, pág. 7991.

38 Novella, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*.

¿Cómo medir las habilidades transferibles?

La medición de habilidades transferibles debe estar basada en un marco conceptual claro y en un consenso sobre la definición y descripción de cada dimensión y habilidad. Una vez que se haya definido el “qué”, la siguiente pregunta es “cómo” se debe realizar la medición.

A la fecha, no se cuenta con mecanismos establecidos para medir las habilidades transferibles, siendo el autoinforme la técnica más comúnmente utilizada, la cual no está exenta de cuestionamientos.

A pesar de los desafíos, algunas iniciativas nacionales, regionales y globales han comenzado a utilizar indicadores de habilidades transferibles para retroalimentar el debate y el proceso de toma de decisiones respecto al desarrollo de habilidades en los diferentes niveles del sistema educativo formal.

Existen por lo menos tres ejemplos recientes de mediciones de habilidades transferibles en el mundo: el Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadanía (ICCS por sus siglas en inglés, *International Civic and Citizenship Education Study*)³⁹, PISA y un estudio de habilidades de la OCDE³⁹ que evalúa cinco habilidades (ejecución de tareas, regulación emocional, colaboración, mentalidad abierta y relación con los demás), más la combinación de estas competencias. Si bien, el análisis de los resultados de estas pruebas es útil para entender el desarrollo de algunas habilidades transferibles, como la resolución de problemas y el pensamiento crítico, aún no ha demostrado ser muy efectivo para entender las habilidades transferibles más asociadas con lo emocional y lo social. Al respecto, PISA ha comenzado a medir la colaboración para la resolución de problemas, lo cual pone de relieve la importancia de la medición y evaluación de habilidades transferibles, tanto a nivel internacional, como regional.

Por otra parte, UNICEF MENARO y el Banco Mundial han emprendido el desarrollo de una herramienta apropiada para ese contexto regional que busca evaluar las habilidades transferibles en estudiantes de séptimo grado. Esta herramienta mide la creatividad y resolución de problemas, la negociación y toma de decisiones, la comunicación, el manejo de sí mismo, la empatía, el respeto por la diversidad y la participación.

A pesar de no contar con una cantidad sustancial de estudios que hayan medido las habilidades transferibles, algunos de los resultados disponibles son promisorios. Por ejemplo, Novella, et al., (2018) señala que el desempeño de los jóvenes de la región es bastante positivo cuando se analizan sus habilidades transferibles y digitales. En su estudio refiere que, “los jóvenes muestran altos niveles de autoestima, autoeficacia, pasión y perseverancia”⁴⁰. Los resultados de estudios como este permiten albergar esperanzas de que, en un futuro, estas habilidades serán la clave para potenciar el desarrollo económico de los países de ALC.

En cuanto a la región, el LLECE mide los logros de aprendizaje de estudiantes en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe. El Cuarto Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE), aplicado por primera vez en 18 países^x, contempló la prueba piloto de un módulo para la medición de dos habilidades transferibles (empatía y manejo de sí mismo) entre estudiantes de sexto grado.

Además, en 2009 y 2016, en México, Guatemala, República Dominicana, Paraguay y Chile, se implementó el Estudio Internacional sobre Cívica y Ciudadanía (módulo latinoamericano) en el que se midió la empatía y la agresión, con indicadores como el autoreporte de agresión, victimización, intimidación escolar y comportamiento prosocial. A partir de esto, diferentes países de ALC vienen desarrollando instrumentos para

39 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias*, OCDE, París, 2019.

40 Novella, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*.

medir habilidades transferibles, como es el caso de Argentina, Chile, Colombia, México y Perú^{x1}.

A nivel de los países, actualmente en ALC existen algunos instrumentos que evalúan varias de las habilidades transferibles. Algunos son adaptaciones de instrumentos diseñados en otros países, pero adaptados a los contextos nacionales, y otros son instrumentos elaborados por investigadores y expertos.

Argentina tiene varias herramientas de medición de habilidades transferibles, como la Escala de Recursos de Personalidad Asociados a la Resiliencia Infantil, que incluye tres dimensiones: empatía y prosocialidad, autocontrol y autoeficacia, y creatividad, la cual fue administrada a niñas y niños de 9 a 12 años. También está la Escala de Personalidad Creadora, que tiene una versión para docentes, padres y tutores, y otra de autoevaluación. Adicionalmente, Argentina cuenta con la Escala de Compasión hacia Otros, que permite medir la compasión, empatía y el alivio del sufrimiento. Esta última fue conducida en adolescentes y jóvenes de 13 a 23 años.

En Chile, el Ministerio de Educación ha establecido una política pública con Indicadores de Desarrollo Personal y Social (IDPS) –antes conocidos como Otros Indicadores de Calidad Educativa–, aprobados por el Consejo Nacional de Educación y evaluados por la Agencia de Calidad. Estos indicadores incluyen el manejo de sí mismo, autoconciencia, estabilidad emocional, extraversión, amabilidad y responsabilidad. Proporcionan información sobre el desarrollo social y personal de estudiantes en relación con el logro de los objetivos generales de la educación escolar, de manera complementaria al logro de aprendizajes evaluados en las pruebas nacionales estandarizadas.

En Colombia, en los años 2003, 2005, 2012, 2015, la prueba nacional SABER evaluó habilidades ciudadanas como la empatía, manejo de emociones, actitudes, agresión, multiperspectivismo y pensamiento sistémico.

En México, mediante el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA), desde 2015 se miden habilidades transferibles en el último año de educación superior. Se aplica un cuestionario para evaluar habilidades como la solidaridad y el respeto hacia los compañeros, manejo de conflictos, bienestar y colaboración. A futuro, se pretende evaluar la empatía, colaboración, autonomía, autoeficacia, autorregulación y perseverancia.

En 2017, mediante un instrumento diseñado por la Secretaría de la Educación Superior Pública de México y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se midieron algunas habilidades transferibles en el programa Construye-T como la persistencia, manejo del estrés, empatía y toma de decisiones.

En 2013 y 2018, en el Perú se evaluaron las habilidades ciudadanas en estudiantes de sexto grado, al igual que la comprensión de principios democráticos, sistemas cívicos, convivencia democrática y participación ciudadana.

Hasta ahora no se observa una gran cantidad de evaluaciones que permitan entender el impacto que los programas, políticas o iniciativas que fomentan las habilidades transferibles tienen en los estudiantes a nivel regional o global. Para que los resultados de las mediciones sobre habilidades transferibles sirvan para tomar decisiones informadas y para que otros puedan usar esos resultados, es importante que estos se comuniquen de una manera clara, se incorporen datos cualitativos y cuantitativos, se describa el contexto en que se dan y se compartan buenas prácticas en los diferentes niveles.



Recomendaciones para implementar el Marco Global de Habilidades Transferibles

El Marco Global de Habilidades Transferibles proporciona herramientas para apoyar a los gobiernos nacionales, Oficinas de País de UNICEF y otras organizaciones interesadas en identificar y analizar una gama de habilidades transferibles relevantes para cada contexto, a fin de que los niños, niñas y adolescentes puedan ser exitosos en la vida, en la educación y en el trabajo. De esta forma, el marco de UNICEF no es prescriptivo en cuanto a las habilidades transferibles a identificar, ni en su definición.

A continuación, se detallan los pasos a considerar para identificar habilidades transferibles en diferentes contextos:

» El primer paso es entender y solucionar los desafíos vinculados con la definición de conceptos relacionados con las habilidades transferibles, lo cuales se deben precisar de manera clara y relevante para el contexto.

- » El segundo es identificar una serie de habilidades transferibles, relevantes al contexto, que contribuyan a cada una de las dimensiones del aprendizaje (cognitiva, instrumental, individual y social).
- » El tercero es identificar, sobre la base de las ya delimitadas, un grupo reducido de habilidades transferibles clave que, de manera equilibrada incluyan, habilidades cognitivas, sociales y emocionales.
- » El cuarto es identificar otras habilidades relacionadas con las habilidades transferibles clave. Estas deben permitir el análisis de la habilidad clave con mayor profundidad.

Desde el punto de vista programático, es necesario trabajar a través de múltiples vías de aprendizaje, y en todos los niveles educativos y sistemas de aprendizaje.



Fortalecimiento de sistemas educativos:

Supone lograr la sostenibilidad y llevar a escala los procesos de integración de las habilidades transferibles en todos los componentes del sistema educativo a través de múltiples alternativas, especialmente en las políticas, planes y currículos, en los marcos de coordinación, alianzas, capacitación, financiación, recursos humanos y fortalecimiento de capacidades, así como en el monitoreo y a evaluación.

Entornos facilitadores:

El efectivo desarrollo de habilidades transferibles requiere de entornos de aprendizaje adecuados donde los estudiantes puedan sentirse física, social y emocionalmente seguros. Esto se puede lograr mediante buenas prácticas de administración escolar, mecanismos de rendición de cuentas, participación de niños, niñas, adolescentes y familias en la gestión escolar y el activo involucramiento de la comunidad.

Enseñanza y aprendizaje

Para que los programas educativos puedan efectivamente desarrollar las habilidades transferibles, se requiere tener unos currículos alineados, adecuada pedagogía y valoración de prácticas para responder a las necesidades de todos los estudiantes.

Esto requiere fortalecer los sistemas educativos que promueven el desarrollo integral de habilidades transferibles de manera equitativa, holística e inclusiva, especialmente, entre los más marginados. Para ello, es preciso alinear las prácticas de enseñanza y aprendizaje (currículo, pedagogía y enfoques de evaluación) y promover entornos propicios que conduzcan al desarrollo de habilidades transferibles.

En este sentido, se propone una serie de puertas de entrada programáticas de manera que UNICEF pueda contribuir a la conceptualización y al desarrollo de las habilidades transferibles en los países de ALC, con base en tres áreas de intervención: enseñanza y aprendizaje; creación de ambientes propicios; y fortalecimiento de los sistemas educativos (ver figura en la página 33).

Respecto al **área de enseñanza y aprendizaje**, las puertas de entrada programáticas propuestas son:

- » Incluir las habilidades transferibles en los planes de estudio de todos los niveles educativos, esto es, preescolar, educación técnica y vocacional, educación no formal, y en otros programas descritos a través del enfoque de múltiples vías de aprendizaje.
- » Apoyar el diseño e implementación de programas de desarrollo profesional previos y en servicio para docentes, facilitadores y formadores en materia de habilidades transferibles y prácticas pedagógicas activas.
- » Apoyar la definición de herramientas y enfoques de evaluación formativos y sumativos que permitan medir el desarrollo de habilidades transferibles.

Algunos ejemplos de Oficinas de País que han incidido en iniciativas en el área de enseñanza y aprendizaje son Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Jamaica y Ecuador, en donde UNICEF ha apoyado tanto en la definición de planes de estudio, como en el desarrollo profesional de docentes y facilitadores sobre habilidades transferibles.

En lo que concierne al **área de creación de ambientes propicios**, para apoyar a los ministerios de educación, las puertas de entrada programáticas propuestas incluyen:

- » Apoyar la creación y fortalecimiento de mecanismos de buen gobierno escolar y procesos de rendición de cuentas que permitan la participación de estudiantes, familias y comunidades en la gestión de la escuela.
- » Contribuir a la existencia de entornos escolares libres de violencia que permitan establecer relaciones positivas entre los miembros de la comunidad escolar, con buena comunicación, y que motiven la resolución pacífica de conflictos y la autoprotección.
- » Apoyar el diseño, reforma e implementación de políticas públicas, estrategias y programas de disciplina positiva que sean asertivos en la prohibición del castigo público y otras formas de violencia.
- » Soportar los mecanismos de apoyo psicosocial para niños, niñas y adolescentes en entornos escolares, incluidas las situaciones humanitarias.

Algunos ejemplos de Oficinas de País que han apoyado iniciativas para crear ambientes propicios son Argentina, Ecuador, Jamaica, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. Muchas de ellas contribuyen a programas que ofrecen ayuda psicosocial. Por ejemplo, Jamaica cuenta con un programa de disciplina positiva llamado (SWPBIS por sus siglas en inglés, *School Wide Positive Behaviour Intervention and Support*) y Nicaragua tiene un programa de creación de gobiernos y mecanismos de rendición de cuentas en las escuelas conocido como Consejería de Comunidades Educativas, que en conjunto con toda la comunidad educativa, desarrolla espacios seguros y libres de violencia.

Finalmente, las puertas de entrada para el **área de fortalecimiento de los sistemas educativos** son:

- » Apoyar la integración de componentes de habilidades transferibles en el análisis y planificación del sector educativo, y en el desarrollo de políticas públicas y estrategias.
 - » Apoyar la integración de componentes de habilidades transferibles en estrategias, marcos y estándares de recursos humanos.
 - » Apoyar procesos de consulta nacional y ejercicios de mapeo para identificar con mayor precisión a los principales actores que trabajan en este campo; determinar la zonas geográficas donde ejecutan sus programas; los objetivos y áreas de trabajo que abarcan; así como los presupuestos y poblaciones a las que se dirigen.
 - » Apoyar la introducción de actividades de desarrollo de habilidades transferibles en los presupuestos nacionales, municipales, distritales y escolares.
 - » Apoyar el desarrollo e implementación de procesos de coordinación entre gobierno, donantes, sociedad civil y sector privado.
- » Apoyar la integración de componentes de habilidades transferibles dentro de las estrategias y marcos de comunicación para el desarrollo (C4D por sus siglas en inglés, *Communication for Development*).
 - » Apoyar el desarrollo y fortalecimiento de marcos en los sistemas de implementación de habilidades transferibles y en los resultados, productos e impactos del desarrollo de las mismas.

Para fortalecer los sistemas educativos, se sugiere promover la implementación de políticas públicas nacionales ya existentes, con asistencia técnica para desarrollar marcos de currículos, evaluaciones, manejo de finanzas, presupuestos y recursos humanos, además de apoyar el desarrollo de capacidades técnicas, y de monitoreo y evaluación de resultados. Algunos ejemplos relevantes en este sentido son Argentina, Brasil y El Salvador.

Cuando las políticas públicas para el desarrollo de habilidades transferibles no sean una prioridad nacional, las estrategias de abogacía basadas en evidencia serán cruciales para destacar su importancia e impulsar que el sistema educativo se enfoque en ellas.



Conclusiones

En la actualidad, los niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe no cuentan con suficientes oportunidades de calidad para desarrollar, dentro del sistema educativo, las habilidades necesarias para la vida, el aprendizaje, el trabajo y para ejercer una ciudadanía activa.

Este documento de discusión identifica cuatro tipos de habilidades –fundamentales, digitales, transferibles y específicas para el trabajo– que están interrelacionadas y se deben desarrollar a lo largo de la vida. Su desarrollo supone un abordaje sistémico y coordinado que considere las múltiples vías de aprendizaje, que incluyen la educación formal, no-formal e informal.

En particular, las habilidades transferibles adquieren un rol central al permitir que los niños, niñas y adolescentes aprovechen al máximo su experiencia educativa a lo largo de la vida y se conviertan en aprendices ágiles, ciudadanos flexibles y equipados para enfrentar diversos desafíos personales, sociales, académicos, económicos y ambientales.

Con el objetivo de ofrecer a los gobiernos y a las Oficinas de País de UNICEF en la región, un marco conceptual que pueda ser adaptado a los contextos nacionales y locales, UNICEF ha identificado un conjunto de 12 habilidades transferibles clave, organizadas en cuatro dimensiones (cognitiva, instrumental, individual y social):

- 1 **Creatividad**
- 2 **Pensamiento crítico**
- 3 **Resolución de problemas**

- 4 **Cooperación**
- 5 **Negociación**
- 6 **Toma de decisiones**
- 7 **Manejo de sí mismo**
- 8 **Resiliencia**
- 9 **Comunicación**
- 10 **Respeto por la diversidad**
- 11 **Empatía**
- 12 **Participación**

Las intervenciones programáticas en las áreas de enseñanza y aprendizaje; creación de ambientes propicios; y fortalecimiento de los sistemas educativos permitirán poner en práctica el marco conceptual a nivel nacional y local, contribuyendo así a que los niños, niñas y adolescentes de la región desarrollen de manera efectiva las habilidades transferibles.



Anexo. Resumen de las habilidades transferibles

Habilidades de la dimensión cognitiva

1. La creatividad

La creatividad es una de las tres habilidades básicas para la vida, ubicada en la dimensión cognitiva y que **se puede definir como la capacidad de generar, articular o aplicar ideas, técnicas y perspectivas innovadoras, ya sea de forma individual o colaborativa.**

La creatividad es una habilidad cognitiva y resulta sorprendente su estrecha relación con el pensamiento crítico y la resolución de problemas, así como su firme arraigo en los procesos de análisis y evaluación. Dado que es fundamental para la innovación y la adaptación, la creatividad constituye una habilidad clave para la educación, el trabajo y el desempeño en todos los entornos de la vida cotidiana.

La creatividad es un elemento natural que hace parte de cualquier proceso de aprendizaje, independientemente de la edad o del entorno. En el ámbito educativo, se ha demostrado que la creatividad mejora el rendimiento académico, e idealmente se debe potenciar de forma decidida y deliberada desde una edad temprana. La creatividad puede desarrollarse activamente a través de metodologías de enseñanza apropiadas y actividades educativas que fomenten el juego imaginativo.

Además de las metodologías adecuadas de enseñanza que fomentan la creatividad, se debe proporcionar un

entorno educativo seguro que permita su desarrollo, tal como lo estipula el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Más allá del entorno educativo, la creatividad contribuye al desarrollo de características valiosas para el trabajo y para la vida, tales como la colaboración, innovación, resolución de problemas y tolerancia, al tiempo que prepara a las personas para enfrentar el futuro.

La creatividad y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

Contrario a lo que se cree popularmente, la creatividad se caracteriza por el razonamiento ordenado y organizado, en lugar de un proceso de indisciplinado o caótico. La creatividad se puede enseñar a cualquier edad a través del currículo educativo y de enfoques pedagógicos que enfatizan las habilidades de razonamiento, por encima de la adquisición de información objetiva.

La creatividad fomenta el pensamiento divergente lo que conduce a la posibilidad de tener más de una respuesta correcta y, por lo tanto, está estrechamente vinculada con el pensamiento crítico.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

La creatividad es muy apreciada en el ámbito general de las habilidades para la vida. Orienta los avances sociales a través de soluciones innovadoras a los problemas de un colectivo, y es especialmente aplicable en todos los niveles de la fuerza laboral.

La creatividad es clave para el emprendimiento porque fomenta la innovación y la resolución de problemas, lo que contribuye a que las personas sean más competitivas en una sociedad orientada a la tecnología.

Desafortunadamente, las habilidades creativas tienden a ser escasas en la fuerza laboral, por lo que deben ser activamente fomentadas.

Aprender a ser: Dimensión individual

La creatividad se considera un atributo humano básico que contribuye tanto a la persistencia como a la resiliencia, mediante el desarrollo del talento individual, la motivación y la determinación. Está estrechamente vinculada con la autoestima y la valoración de sí mismo; permite respuestas adaptativas y flexibles a los problemas de la vida; al tiempo que

aumenta las capacidades de afrontamiento y conduce al empoderamiento.

Dado que los pensadores creativos están más abiertos a correr el riesgo de cometer errores, tienden a estar más dispuestos a romper paradigmas y a encontrar soluciones innovadoras que cuestionen el *status quo*. Lo anterior conduce a descubrir soluciones positivas y constructivas para los problemas cotidianos.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

Actualmente, se considera que las habilidades creativas se fomentan mejor en entornos colaborativos y sociales, en lugar de ser cultivadas como atributos individuales. La creatividad social estimula la conexión ética personal y social, a través de diferentes culturas y valores, por lo que puede ser promovida por educadores que sean conscientes de la diversidad y estén dispuestos a explorar distintos temas desde una perspectiva ética.

Dado que la creatividad es relevante para abordar desafíos comunitarios complejos, tanto los programas creativos de ciudadanía como la investigación sobre creatividad social, están liderando el camino hacia transformaciones sociales positivas.

2. El pensamiento crítico

El pensamiento crítico es otra habilidad esencial para la vida, ubicada en la dimensión cognitiva, que **se puede definir como la capacidad permanente para “leer entre líneas”, hacer preguntas, identificar los supuestos y evaluar los hechos.**

El pensamiento crítico es una de las habilidades que con mayor frecuencia se identifica en documentos nacionales y marcos internacionales, con aplicación en la educación, el trabajo y la vida.

Desde hace mucho tiempo, el pensamiento crítico se considera clave para el éxito académico. Como “metahabilidad”, permite que los estudiantes participen en procesos mentales complejos que implican separar los hechos de las opiniones, reconocer los supuestos, cuestionar la validez de la evidencia, hacer preguntas, verificar información, escuchar y observar, y comprender diversas perspectivas.

Debido a que parece ser difícil de adquirir durante la adultez, es mejor que su enseñanza se de en las etapas tempranas de la vida, a través de prácticas variadas. La ausencia de pensamiento crítico en el sistema educativo reduce la probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes se conviertan en individuos con las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida y participar plenamente en la sociedad.

En el mundo de hoy, esta habilidad es particularmente útil para que los niños, niñas y adolescentes juzguen los factores que moldean sus actitudes y comportamientos, y puedan protegerse de influencias negativas, como la violencia y la radicalización.

Además de los logros académicos, las habilidades de pensamiento crítico preparan a las personas para enfrentar problemas complejos, así como cambios en el mundo laboral y en la vida en general.

No solo los pensadores críticos se convierten en individuos clave para crear mejores entornos laborales y contribuir al crecimiento económico; además, debido a que el pensamiento crítico está estrechamente asociado con la autoeficacia y la resiliencia, quienes poseen esta habilidad ayudan a construir comunidades más fuertes mediante su capacidad para analizar formas de reducir las tendencias sociales negativas. Esto hace que el pensamiento crítico sea clave para la educación en ciudadanía.

El pensamiento crítico y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

Es bien conocido que las habilidades para el pensamiento crítico son cruciales para los resultados académicos y deben ser enseñadas de forma específica y concreta,

ocupando un rol central en todas las asignaturas escolares. Los estudiantes a quienes explícitamente se les enseñan habilidades de pensamiento crítico, logran un rendimiento superior que los que no reciben esta instrucción.

Si bien la investigación muestra que a muchas personas se les dificulta el pensamiento crítico, todos los estudiantes, sin importar sus capacidades, pueden adquirir esta habilidad a través de la práctica. La praxis del pensamiento crítico debe abarcar todas las disciplinas académicas y utilizar métodos de enseñanza que, entre otras cosas, ofrezcan los conocimientos básicos adecuados y proporcionen orientación frente a los desacuerdos.

Además de la instrucción explícita, los métodos de enseñanza que fomentan el pensamiento crítico incluyen el aprendizaje colaborativo y cooperativo, el modelado y las técnicas constructivistas. El solo hecho de proporcionar a los estudiantes la oportunidad para evaluar, cuestionar y sintetizar nueva información, puede conducir a que como pensadores críticos genuinos trasciendan el estar simplemente de acuerdo o en desacuerdo.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

Tradicionalmente, se ha reconocido que el pensamiento crítico es fundamental en el mundo laboral. A medida que en este ámbito las exigencias se tornan más complejas, las habilidades de pensamiento crítico permiten al individuo realizar análisis, resolver problemas y tomar decisiones laborales de forma efectiva, al igual que emprender cambios para mejorar el trabajo en equipo y el rendimiento.

Las habilidades para el pensamiento crítico encaran de forma directa el desempleo juvenil, ya que aumentan las oportunidades de esta población pueda ser contratada y convertirse en emprendedora.

En el mundo laboral, las habilidades de pensamiento crítico contribuyen a crear entornos saludables y seguros, reducir los casos de mala gestión, así como la incidencia de accidentes y conflictos.

Aprender a ser: Dimensión individual

Al elevar el proceso de toma de decisiones a un nivel consciente, el pensamiento crítico se convierte en una característica importante que las personas exitosas conservan a lo largo del ciclo vital, y que contribuye a aumentar su calidad de vida, así como su felicidad y realización personal.

El pensamiento crítico se compone de varias actitudes que incluyen la mentalidad abierta, curiosidad, deseo de estar bien informado, flexibilidad y respeto por los puntos de vista de los demás.

Dado que el pensamiento crítico favorece que las personas reconozcan y evalúen los factores que actúan sobre ellos incluidos valores, presión de grupo e influencia de los medios, también les ayuda a protegerse de amenazas como la violencia y la radicalización. Además, permite

tomar decisiones equilibradas que consideran la sanidad ambiental, junto con la salud y el bienestar humano.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

La habilidad de pensamiento crítico, a través de la autodeterminación y la participación ciudadana ética, es uno de los principales objetivos de la educación para la ciudadanía.

Desde la perspectiva de la dimensión social, el pensamiento crítico consiste en comprender y elegir opciones propias de forma consciente, respetando las elecciones de los demás. La falta de habilidades para el pensamiento crítico puede acarrear serias repercusiones a nivel nacional y comunitario, al tomar decisiones que conduzcan a conflictos, instaurar políticas inapropiadas y hacer mal uso de los recursos.

En la era digital, las habilidades de pensamiento crítico son esenciales para separar los hechos de la opinión, la honestidad del engaño y lo sensato de lo que no tiene sentido. Los ciudadanos activos que utilizan las habilidades para el pensamiento crítico, pueden instigar cambios sostenibles y equitativos que promuevan la justicia social.

3. La resolución de problemas

La resolución de problemas es una habilidad cognitiva de alto nivel que se ejerce de forma individual o en colaboración con otros. Se puede **definir como la capacidad para identificar un problema, tomar medidas lógicas para encontrar una solución deseada, y supervisar y evaluar la implementación de tal solución.**

De acuerdo con lo anterior, PISA identifica cuatro procesos cognitivos en la resolución de problemas:

1. Explorar y comprender el problema.
2. Representar el problema (a través de imágenes y palabras) y formularlo (elaborando hipótesis).

3. Planificar y ejecutar la estrategia para resolver el problema.
4. Supervisar y reflexionar sobre la estrategia de solución.
5. El mayor reconocimiento que recibe el trabajo colaborativo para la resolución de problemas, refleja la realidad de los entornos educativos y laborales, en donde el trabajo en equipo es altamente valorado.

La resolución de problemas está relacionada con otras habilidades cognitivas, como el pensamiento crítico y la creatividad. Es muy valorada en entornos académicos, laborales y en la vida en general, por lo que a menudo se incluye en los marcos internacionales de habilidades.

La resolución de problemas y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

La resolución de problemas es ampliamente reconocida como una habilidad académica esencial, especialmente en materias de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM). Como cualquier habilidad, se puede adquirir a través de la práctica y se enseña mejor mediante un enfoque de aprendizaje basado en problemas o en la indagación.

El *enfoque basado en problemas* se desarrolló originalmente en la enseñanza de la medicina y se fundamenta en los siguientes principios:

- » Los estudiantes son responsables de su propio aprendizaje.
- » Los escenarios de problemas deben ser “definidos de forma imprecisa”, para promover la indagación libre.
- » La colaboración es esencial.
- » Las actividades tienen valor en el mundo real.
- » El aprendizaje basado en problemas es un aspecto intrínseco y central del currículo educativo.

Los escenarios de problemas “definidos de manera imprecisa” exigen que los estudiantes utilicen diferentes habilidades cerebrales y una mayor creatividad, que en escenarios “bien definidos” que son los que, a menudo, se favorecen en los entornos educativos.

En el *enfoque basado en la indagación*, utilizado con mayor frecuencia en la enseñanza de ciencias, el maestro proporciona información y facilita un proceso que comienza con una pregunta, se desarrolla a través del cuestionamiento y la investigación, para así encontrar posibles soluciones.

Ambas metodologías son clave para la enseñanza efectiva de habilidades para la resolución de problemas.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

La resolución de problemas es importante en el mundo laboral, especialmente en el área de emprendimiento. En 2015, el Foro Económico Mundial clasificó esta habilidad como la más importante.

En el ámbito laboral, los empleadores valoran a los trabajadores independientes que asumen responsabilidades personales, toman la iniciativa para identificar y resolver problemas, y mejoran los procesos mediante el trabajo constructivo en equipo.

Aprender a ser: Dimensión individual

En la vida, la resolución de problemas es una habilidad cognitiva, flexible y adaptativa que indica apertura, curiosidad y pensamiento divergente, a partir de la observación y reconocimiento preciso del entorno.

Estas actitudes conducen a la autoeficacia y al empoderamiento, lo que permite que las personas resuelvan problemas mediante el pensamiento crítico y la toma de decisiones. Asimismo, la autonomía y capacidad de acción se traducen en menores niveles de estrés, por lo que la habilidad para resolver problemas, efectivamente resulta en mejor salud y bienestar a nivel individual.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

A nivel comunitario, la resolución de problemas contribuye directamente al ejercicio de una ciudadanía activa, ya que ayuda a encontrar soluciones a problemas de una comunidad. Es particularmente relevante en lo relacionado con derechos humanos, así como en campos de gestión y resolución de conflictos.

La resolución de problemas es un área clave en la iniciativa *Enseñanza y aprendizaje para un futuro sostenible* de la UNESCO. En esta, los estudiantes son guiados a través de procesos de resolución de problemas a fin de abordar de manera sostenible las preocupaciones de su comunidad local.

Es más probable que la resolución colaborativa de problemas comunitarios ofrezca soluciones sostenibles a problemas ambientales desafiantes, mientras que afianza la identidad común y, por consiguiente, fortalece la cohesión social.

Habilidades de la dimensión instrumental

4. La cooperación

La cooperación es una habilidad esencial para la vida y se puede definir como **el acto o proceso de trabajar en conjunto para alcanzar un propósito común, o lograr un beneficio mutuo**. Las habilidades de cooperación son valoradas en diferentes etapas, dimensiones y entornos de la vida e incluyen el trabajo en equipo, el liderazgo, la construcción de consenso, la asociación, el respeto por los demás, la aceptación de retroalimentación y la resolución de conflictos, entre otros.

Las relaciones cooperativas tienen una motivación social y su configuración se da más desde una “orientación social” o de “bien común”, que desde una transacción centrada en el beneficio personal o ganancia material. Las motivaciones sociales que sustentan la cooperación incluyen valores e identidades compartidas, conexiones emocionales, confianza y compromiso común con procedimientos justos, todo lo cual es esencial para grupos operativos, organizaciones, instituciones e incluso sociedades.

La cooperación tiene raíces profundas tanto en la dimensión cognitiva como en la Individual, lo que la convierte en una habilidad esencial para la vida, en términos de logros académicos y de bienestar psicológico.

En las áreas críticas de gestión y resolución de conflictos sociales y políticos, las habilidades de cooperación son un componente esencial de los entornos laborales y de sociedades saludables y productivas.

La cooperación y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

La cooperación que se enseña a edad temprana tiene claras ventajas académicas y, además, sorprende el volumen de evidencia en favor de aulas verdaderamente colaborativas. En estas aulas, el trabajo colaborativo es de mejor calidad que el que se logra individualmente, además de que el aprendizaje colaborativo se retiene mejor que el realizado individualmente.

Las aulas específicamente orientadas al aprendizaje cooperativo están conformadas por grupos pequeños de estudiantes. Se caracterizan por una interdependencia positiva y por comportamientos no competitivos diseñados para garantizar el éxito de cada miembro.

Además de los beneficios académicos, los estudiantes motivados a trabajar “como” grupo y no simplemente “en” el grupo, desarrollan habilidades sociales importantes, resuelven conflictos y aprenden a trabajar en equipo para su beneficio mutuo. Cuando estas habilidades de cooperación se enseñan temprano en la vida, aumentan el gusto por el aprendizaje y el rendimiento académico, y aún más importante, incrementan la autoeficacia y la autoestima gracias a la colaboración.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

Aunque la combinación de habilidades de cooperación y comunicación representa un talento crítico para la vida laboral, con frecuencia no se practican ni se refuerzan; no obstante estar incluidas como habilidades fundamentales en los marcos de trabajo, empleabilidad y emprendimiento.

La cooperación demuestra la capacidad para trabajar de manera efectiva y respetuosa con diversos equipos, hacer compromisos, asumir responsabilidades compartidas en tareas colaborativas y valorar las contribuciones individuales de los miembros del equipo.

El trabajo en equipo es un atributo característico de la cooperación, y abarca diversos rasgos muy apreciados por los empleadores en los distintos ámbitos y niveles laborales. Lo anterior porque los trabajadores capaces de cooperar, demuestran que pueden asociarse bien con los demás, respetar las opiniones de otras personas, aceptar la retroalimentación, resolver conflictos, crear consenso para tomar decisiones y asumir el liderazgo.

Aprender a ser: Dimensión individual

La habilidad de cooperación es importante para la identidad personal y depende de habilidades sólidas de manejo de sí mismo, como el autocontrol y la conciencia propia. A partir de una fuerte identidad individual, las personas tienen mayor capacidad para participar en el trabajo colaborativo con otros.

La cooperación se correlaciona positivamente con el bienestar psicológico, porque promueve una mayor autoestima que las actividades competitivas o individualistas, lo que generalmente se traduce en mejores habilidades sociales. Por consiguiente, es ideal promover la cooperación desde una edad temprana.

La investigación muestra que la promoción de habilidades de cooperación ayuda a que los estudiantes fortalezcan su identidad académica, establezcan objetivos, gestionen la incertidumbre y construyan relaciones, todo lo cual conduce al empoderamiento personal.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

En la dimensión social, la habilidad de cooperación está estrechamente relacionada con la resolución de problemas, el respeto por la diversidad y la empatía. Dado que estas habilidades motivan la actuación de las personas para trascender sus intereses personales y favorecer los intereses del grupo, resultan fundamentales para resolver muchos de los problemas que enfrentan las organizaciones y las sociedades.

Las habilidades de cooperación son críticas para el ejercicio activo de la ciudadanía y la cohesión social porque se basan en valores, actitudes e identidades comunes, así como en conexiones emocionales que implican confianza.

En el ámbito de la gestión de conflictos, un enfoque cooperativo conduce a resultados positivos y se define por comportamientos tangibles, incluso en medio de desacuerdos, al abstenerse de participar en ataques personales, comprender y valorar las opiniones legítimas de los demás, enfatizar lo positivo, asumir la responsabilidad por las consecuencias negativas, buscar la reconciliación y ser honesto.

En la gestión de conflictos, a diferencia del enfoque competitivo, el cooperativo logra que todas las partes ganen, lo que se traduce en mayores niveles de productividad, mejores relaciones, mayor autoestima y mejor bienestar psicológico general, mientras que facilita, en lugar de obstaculizar, llegar a soluciones constructivas.

5. La negociación

En la dimensión instrumental, **la negociación** puede definirse como un **proceso de comunicación entre al menos dos partes para alcanzar un acuerdo sobre intereses que se perciben como divergentes**. Se basa en la capacidad de un individuo para participar en procesos de una forma cooperativa, y con habilidades de comunicación respetuosas y asertivas.

Los diversos estilos de negociación, que incorporan diferentes definiciones de éxito, son comunes a una amplia gama de disciplinas y contextos.

En este documento se hace énfasis en el “enfoque integrador” de las habilidades para la negociación, utilizando la cooperación en lugar de la competencia para llegar a acuerdos de mutuo beneficio y aceptables para todas las partes. Este tipo de negociación está estrechamente vinculada con las habilidades de comunicación, particularmente, la habilidad de escuchar. En un contexto multicultural, el enfoque integrador en la negociación, puede superar los malentendidos y mejorar las relaciones.

Las habilidades de negociación se aprenden naturalmente en la primera infancia como parte del juego, y pueden fomentarse e integrarse en entornos educativos.

La negociación y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

En contextos de aprendizaje, las habilidades de negociación motivan la adecuada interacción entre docentes y estudiantes, así como entre pares, y contribuyen a un positivo ambiente de aprendizaje.

Si bien, la capacitación en negociación es un aspecto habitual de la educación superior, en campos como derecho, economía y negocios, considerando que es una habilidad clave para la vida, se debe incorporar tanto en los programas de desarrollo infantil temprano como en el currículo escolar. Lo anterior para enseñar a los niños, niñas y adoles-

centes a resolver disputas mediante la comprensión de sus emociones y haciendo uso del lenguaje en vez de la fuerza.

Las habilidades de negociación pueden ser enseñadas y aprendidas a través de la observación y la práctica, utilizando técnicas interactivas. Estas incluyen el juego de roles en escenarios de la vida real y la negociación entre pares, lo que permite a los estudiantes cuestionar, escuchar, debatir y llegar a soluciones aceptadas por todas las partes.

Las actividades diseñadas para practicar las habilidades de negociación crean capacidad de acción y un mayor sentido de responsabilidad hacia el aprendizaje, generando numerosos resultados positivos como mayor autoestima, empatía, asertividad –en vez de agresión–, escucha activa, cuestionamientos concisos y reflexión en torno a las fortalezas y debilidades del proceso, entre otros.

Los beneficios de enseñar habilidades de negociación van mucho más allá del entorno educativo, pues preparan a los niños, niñas y adolescentes para manejar con respeto, asertividad y sin violencia diferentes situaciones del hogar, del mundo laboral y de la vida, que de otra forma podrían poner en peligro su salud y bienestar, y el de otros.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

Valorada por los empleadores, y a menudo asociada con el liderazgo, la habilidad para la negociación es parte del Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos de OCDE, y desempeña un importante papel en la empleabilidad, el trabajo, el emprendimiento y el desarrollo profesional. En economía y negocios, la negociación abarca desde enfoques competitivos a cooperativos, dependiendo del propósito y del contexto.

Además de sentar las bases para interacciones positivas con compañeros de trabajo y supervisores, las habilidades de negociación contribuyen a forjar entornos laborales más seguros, proporcionando a las personas las habilidades de comunicación para protegerse ante

problemas de salud y seguridad ocupacional, así como frente a la explotación o el abuso.

Aprender a ser: Dimensión individual

Las habilidades de negociación se consideran esenciales para el empoderamiento personal, en particular las “habilidades de rechazo” que contribuyen a la protección de niños, niñas y adolescentes.

Las habilidades de negociación ayudan a que los niños, niñas y adolescentes sean asertivos y resistan la presión de compañeros y adultos para incurrir en conductas riesgosas, como el sexo o el uso de drogas, alcohol o tabaco. De esta manera, los niños, niñas y adolescentes están mejor preparados para preservar

su salud y bienestar general, incluyendo la salud sexual y reproductiva.

Sin embargo, en contextos familiares o sociales patriarcales o conservadores, la negociación puede ser complicada o verse frustrada, lo que dificulta alcanzar acuerdos que beneficien a todas las partes.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

El enfoque integrador en la negociación es deseable en contextos humanitarios y es clave para fomentar una cultura democrática. Este tipo de negociación busca soluciones de mutuo beneficio a través de asociaciones, lluvias de ideas y relaciones cooperativas en lugar de competitivas.

6. La toma de decisiones

La toma de decisiones, en la dimensión instrumental, se puede definir como **la capacidad, con base en criterios específicos, de elegir una opción o un curso de acción preferido entre un conjunto de alternativas**. Al igual que muchas habilidades básicas, todas las personas ejercen diariamente la toma de decisiones, y su bienestar individual se afecta directamente por las consecuencias de estas elecciones.

Es frecuente que la toma de decisiones se conceptualice como un proceso lineal, esto es: 1) definir un objetivo; 2) recopilar información; 3) analizar opciones; 4) evaluar y decidir; e 5) implementar la decisión. Sin embargo, el proceso de toma de decisiones puede ser informal o formal y basarse en la intuición, el razonamiento o en cualquier combinación de ambos.

La toma de decisiones se considera una habilidad vital relacionada con el pensamiento crítico, la cooperación y las habilidades de negociación, e incluye elementos interdisciplinarios que abarcan campos como la ciencia cognitiva, psicología, administración, economía, sociología y otros.

Muchos factores influyen en la toma de decisiones, incluyendo aspectos concretos como la información, limitación de tiempo y claridad de objetivos, además de diferencias individuales como las experiencias pasadas, los sesgos cognitivos, la edad y las creencias.

Uno de los retos para un proceso efectivo de toma de decisiones es la superación de prejuicios individuales de motivación o cognición. Esto puede abordarse mediante ejercicios y técnicas que consideren alternativas y acojan puntos de vista disidentes. Otro desafío consiste en alentar que la toma de decisiones se base en principios éticos y reglas de civismo, considerando el respeto por los demás, especialmente hacia los más vulnerables o marginados.

La toma de decisiones y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

La toma de decisiones es una habilidad para la vida que puede ser enseñada y aprendida como un componente de la educación básica. Considerando que esta habilidad

mejora los hábitos de estudio, el rendimiento académico y contribuye a que los estudiantes sean más responsables, cuanto antes se introduzca, mayores serán las ganancias.

Una metodología de enseñanza para la toma de decisiones debe considerar tareas colaborativas del mundo real que alienten a los estudiantes a identificar los pros y los contras para tomar decisiones equilibradas e informadas. Los métodos de aprendizaje cooperativo basados en la comunicación, la creatividad y el pensamiento crítico, son una opción obvia para desarrollar esta habilidad.

Más allá del entorno educativo, cuando la toma de decisiones se enseña explícitamente en los primeros años, se está abonando el terreno para que en la edad adulta los riesgos que se tomen estén mejor sustentados en la información disponible.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

La toma de decisiones es una habilidad fundamental en el mundo laboral, relevante para el sólido desempeño empresarial en una economía competitiva y cambiante. Implica analizar información y opiniones competitivas, delegar, liderar equipos motivando y capacitando a las personas, al igual que resolviendo problemas a partir de la comprensión tanto del cliente como del mercado.

Más allá de simplemente seguir instrucciones, la toma de decisiones es una habilidad compleja, que también puede contribuir a mejorar la salud y la seguridad en el lugar de trabajo.

La toma de decisiones se percibe mejor como un proceso sistemático, con un conjunto claramente definido de elementos y pasos. Ayuda a evitar desatinos ocasionados por sesgos de juicio, que conducen a malas decisiones. Este tipo de errores en la toma de decisiones son comunes y costosos para las personas, las empresas e incluso para las economías.

Aprender a ser: Dimensión individual

La toma de decisiones está en la base de toda acción humana y es fundamental para la sensación de éxito. Esta habilidad incluye el concepto fundamental de “alfabetización sobre el riesgo”, que consiste en comprender y gestionar las contingencias de la vida diaria, buscando equilibrar las opciones, en lugar de simplemente seleccionar un riesgo por encima de otros.

El proceso efectivo de toma de decisiones se asocia con la autodeterminación y, en contextos con dinámicas negativas de poder, puede proteger el bienestar individual, puesto que ayuda a que las personas superen contratiempos y reveses, para así alcanzar sus objetivos. En este sentido, la toma de decisiones es una habilidad central de empoderamiento, especialmente para niños, niñas y adolescentes con discapacidad.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

Establecer y desarrollar nuevas relaciones se basa en decisiones éticas, y dado que se dan diversas complejidades, la adopción de un modelo secuencial puede ayudar, tanto con las decisiones cotidianas, como con aquellas fundamentales para cambiar el rumbo de vida.

Por definición, la toma de decisiones implica poder. En un contexto político, la toma de decisiones éticas se caracteriza por la transparencia y la conciencia de que, los grupos desfavorecidos por tener un menor nivel socioeconómico y educativo, son más susceptibles a tomar decisiones deficientes, debido a eventos fuera de su control.

Un proceso ético de toma de decisiones se basa en valores como la justicia social y los derechos humanos, al igual que la confianza, el respeto, la equidad y el cuidado. Así, el proceso considera la seguridad, las normas sociales, las consecuencias realistas y el bienestar de los demás.

Habilidades de la dimensión individual

7. El manejo de sí mismo

El manejo de sí mismo es una habilidad esencial para la vida, que se puede definir como **la capacidad para regular y controlar emociones, sentimientos e impulsos**.

El manejo de sí mismo incluye una extensa categoría de habilidades interrelacionadas, con amplia aplicabilidad en todos los ámbitos de la vida, desde la escuela hasta el entorno laboral y familiar. Particularmente en la escuela, el manejo de sí mismo conduce a la realización, es decir, a “desarrollar la personalidad...del niño hasta el máximo de sus posibilidades”, objetivo de educación estipulado en el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño. El manejo de sí mismo fomenta la autoeficacia y la conciencia propia, lo que mejora las relaciones y la calidad de vida en general.

El manejo de sí mismo reside en el mecanismo del cerebro para autorregularse o resistir comportamientos o respuestas inapropiadas. El autocontrol es un proceso cognitivo de función ejecutiva que regula emociones y comportamientos intensos que podrían conducir a resultados negativos y repercusiones sobre la salud. La impulsividad e incapacidad para postergar la gratificación, el comportamiento arriesgado, la subvaloración de la capacidad intelectual, el egocentrismo y el carácter volátil, son comportamientos que pueden abordarse mediante un efectivo manejo de sí mismo.

La capacidad de manejarse a sí mismo varía ampliamente entre los individuos, y aunque está presente desde la primera infancia, mejora y es más maleable en la adolescencia y adultez temprana.

Debido a que el manejo de sí mismo abarca un sinnúmero de habilidades conexas, existe una gran variedad de formas para concebirlo en los diferentes marcos de habilidades. Lo anterior supone la necesidad de contar con un enfoque más integral para abordar el manejo de sí mismo y otras áreas de habilidades relacionadas.

El manejo de sí mismo y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

El manejo de sí mismo es una habilidad importante en el contexto educativo, donde niños, niñas y adolescentes pueden experimentar estrés y trastornos relacionados con la ansiedad, depresión y violencia. El manejo de sí mismo puede ayudar a que los niños, niñas y adolescentes enfrenten mejor las situaciones difíciles.

Las investigaciones muestran correlaciones positivas entre el manejo de sí mismo, la autoeficacia y los resultados alcanzados durante la adultez, tanto en el éxito académico, como en el logro de niveles educativos superiores.

La persistencia y la perseverancia son componentes del manejo de sí mismo que revisten especial interés para los psicólogos y educadores. Estos permiten que un individuo se adapte de forma intencional y continúe dominando una habilidad a pesar de desafíos, obstáculos y distracciones.

Si bien las evaluaciones sobre la perseverancia de los estudiantes, realizadas en las pruebas PISA 2012 varían de un país a otro, es posible afirmar que los niños, niñas y adolescentes con mayores desventajas socioeconómicas, reportan niveles más bajos de perseverancia.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

El manejo de sí mismo, es una habilidad clave para la vida que comúnmente hace parte de los marcos de empleabilidad. Sin embargo, entre quienes solicitan empleo, puede ser difícil encontrar evidencia de habilidades para trabajar bajo presión, adaptarse y contar con otras capacidades organizacionales.

El estrés laboral no controlado puede conducir a diversos impactos negativos sobre la salud y la motivación, ampliamente documentados, tales como tensión, irritabilidad y mayor riesgo de incurrir en prejuicios o errores. Las habilidades relacionadas con el manejo de sí mismo contribuyen a la concentración, regulación de emociones y mitigación del estrés; pueden favorecer el aumento de la empleabilidad y, en el entorno laboral, traducirse en buenas relaciones con los compañeros de trabajo.

Aprender a ser: Dimensión individual

El manejo de sí mismo es una habilidad vital para la realización personal y el empoderamiento. Puesto que mejora la autonomía, capacidad de acción y sentido de autoayuda, también contribuye a la protección infantil ya que reduce los riesgos de explotación y abuso de niños, niñas y adolescentes.

La capacidad de un individuo para definir metas y autogestionar activamente su plan de vida, puede ayudar a un mejor control de emociones y desempeño social.

La conciencia propia es otra habilidad del manejo de sí mismo que permite a las personas reconocer sus

fortalezas, debilidades y preferencias, al igual que identificar cuando se está demasiado estresado. En la dimensión social, la conciencia propia es un requisito para desarrollar buenas habilidades de comunicación y empatía hacia los demás.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

El manejo de sí mismo ayuda a que los individuos vivan bien con los demás, mediante la práctica y el desarrollo de comportamientos y actitudes éticas.

Las personas que cuentan con esta habilidad son más autónomas, seguras, se sienten más a gusto consigo mismas y, por lo tanto, pueden relacionarse con respeto, tolerancia y empatía hacia los demás. Estos rasgos abren la posibilidad a procesos colaborativos e incluso a la construcción de paz en grupos comunitarios que trabajan por la promoción de derechos ciudadanos y la justicia social.

La habilidad de ser consciente de sí mismo, relacionada con el manejo de sí mismo, es clave para el concepto de “conciencia crítica”, una comprensión integrada, profunda y multidimensional del mundo propio, a través del pensamiento crítico y socialmente responsable.

8. La resiliencia

En términos generales, **la resiliencia** se puede definir como **la capacidad de navegar con éxito entre circunstancias cambiantes**. Como concepto, la resiliencia depende altamente del entorno y, a la vez, se usa ampliamente en diversos contextos, desde ambientes estresantes de trabajo hasta situaciones de conflicto violento. Quizás esto explica la falta de consenso en torno al significado exacto de resiliencia. En este documento, sin embargo, **la resiliencia** es una habilidad constructiva que **va más allá de simplemente sobrevivir, aceptar o resignarse a una posible situación inaceptable**.

El enfoque de resiliencia más destacado proviene de las ciencias ecológicas, pero muchas otras disciplinas han aportado conocimientos importantes, como la psicología, la medicina, la gestión de riesgos y desastres y las ciencias sociales.

Aunque se expresa de manera diferente según el género, cultura, edad y entorno, la resiliencia es un proceso conductual que cualquier persona puede enseñar y adquirir.

La resiliencia quizás se concibe mejor como un término general para abordar problemas difíciles de una manera activa, consciente y constructiva. Se compone de

habilidades de afrontamiento, tenacidad, perseverancia y determinación para recuperarse de dificultades, estrés o cambios. Cimentada en la capacidad de desarrollo personal en momentos difíciles, la resiliencia promueve el bienestar y refuerza la buena salud.

Ser resiliente no significa estar protegido ante dificultades o angustias; significa luchar y enfrentar la adversidad de manera constructiva, reconociendo y cuidando la salud mental.

En situaciones altamente radicalizadas o de conflicto, la resiliencia puede adoptar un enfoque basado en derechos, resistiendo la legitimación del odio y el uso de la violencia. Desde este enfoque la resiliencia incluye los derechos, el poder y la capacidad de acción para que las personas construyan y defiendan la vida y los medios de subsistencia saludables, felices y significativos.

La resiliencia y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

La resiliencia es el resultado de un proceso de desarrollo que tiene lugar en la infancia y adolescencia y que puede mejorarse en la escuela. Contribuye a que los alumnos mantengan una perspectiva positiva sobre su educación en situaciones de adversidad.

Si bien, la resiliencia por sí sola no necesariamente conduce de forma directa al logro académico, la determinación o la perseverancia aplicadas a metas de largo plazo, sin duda ayudan a que los estudiantes enfrenten y superen las dificultades en su educación. La enseñanza explícita de estrategias de afrontamiento permite desarrollar resiliencia para enfrentar las tensiones cotidianas dentro y fuera de la escuela.

Sorprende que, simplemente con involucrarse en procesos de aprendizaje (adquisición y generación de conocimiento) en cualquier contexto educativo ya sea formal, no formal e informal, contribuya a forjar resiliencia al poder predecir y prepararse para las dificultades.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

La resiliencia es una habilidad necesaria en el mundo laboral, particularmente cuando se enfrenta rechazo o dificultades para encontrar trabajo. También es una habilidad importante para afrontar un trabajo difícil, estresante, abusivo o decepcionante.

Al enfrentar una situación prolongada de desempleo, la resiliencia puede proporcionar a las personas la fuerza para seguir buscando y descubrir nuevas alternativas. Para los empresarios que enfrentan dificultades fuera de su control, la resiliencia es una habilidad crítica, pues contribuye a crear formas de mantener o reconstruir los medios de subsistencia.

Aprender a ser: Dimensión individual

En la dimensión individual, la resiliencia se basa en la autoeficacia y el empoderamiento para persistir en el desarrollo personal durante tiempos difíciles y estresantes.

En entornos violentos o conflictivos, la resiliencia ayuda a que las personas resistan caer en el discurso negativo de un conflicto. También puede ser útil para protegerse y encontrar formas de avanzar.

Debido a que la capacidad de resiliencia de un individuo cambia constantemente, dependiendo de su contexto, sería errado considerar las características personales específicas de resiliencia, sin analizar el entorno más amplio.

Aún así, las habilidades individuales de afrontamiento son un componente central de la resiliencia. Hacer frente al estrés implica reconocer su origen y efectos a fin de actuar para controlarlo por medio de cambios en el estilo de vida o estrategias para reducir la tensión. Las habilidades de afrontamiento incluyen la capacidad de reevaluar positivamente una situación, regular las emociones, hacer planes y usar apoyos y recursos sociales.

La flexibilidad psicológica también es un factor clave de la resiliencia, e incluye la resolución de problemas, la creación y preservación de buenas relaciones, la

regulación emocional y conductual, el autoconcepto favorable, la visión positiva de la vida, e incluso el buen humor y simpatizarle a los demás.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

En la dimensión social, los marcos de resiliencia se centran en un enfoque constructivo que promueve la capacidad de una comunidad para responder, negociar y transformar las adversidades, lo que evita entrar en una espiral descendente y descubrir oportunidades para mejorar. Un enfoque de resiliencia ante los desastres, conecta respuestas de corto plazo e intervenciones humanitarias, con la programación de largo plazo para el desarrollo.

Los desastres tienen el potencial de introducir cambios severos en el normal funcionamiento de una comunidad, debido a la combinación de riesgos físicos y condiciones sociales de

vulnerabilidad; mientras que el proceso de mitigación de riesgos implica comprender, gestionar y reducir la probabilidad de desastres, es decir, desarrollar la resiliencia.

Un elemento central del enfoque basado en derechos es la equidad, que supone examinar las relaciones de poder y reconocer su legado histórico, para llegar a las causas profundas de la vulnerabilidad y la pobreza.

Por lo tanto, desde un enfoque de derechos, la resiliencia considera cuidadosamente la posibilidad de que se reproduzcan las mismas estructuras y condiciones institucionales que originaron el problema, reconociendo que los humanos solo se pueden adaptar en la medida en que acceden de manera justa a los recursos. Así, la desigualdad, en lugar de ser la consecuencia de una resiliencia fallida, se reconoce como el factor clave que disminuye las posibilidades de que se desarrolle resiliencia.

9. La comunicación

La habilidad de **comunicación** hace parte de la dimensión individual y, en su nivel más básico, se puede definir como **la capacidad para compartir significado a través del intercambio de información y comprensión común.**

Tanto si es un intercambio de doble vía verbal, no verbal o escrito entre dos o más individuos, la comunicación es una habilidad interpersonal firmemente arraigada en las relaciones sociales. Este impulso humano básico se observa en el asiduo uso de las tecnologías de comunicación y las redes sociales.

Las habilidades de comunicación juegan un papel central en todas las demás habilidades para la vida, especialmente en la cooperación, negociación, participación y empatía.

La capacidad para comunicarse a lo largo de la vida, es un proceso que reside en el dominio del lenguaje a edad

temprana, cuando el cerebro adquiere más fácilmente esta habilidad. La evidencia muestra que un contexto social propicio y una interacción social temprana son esenciales para el desarrollo del lenguaje. Las habilidades de comunicación son primordiales en una sociedad del conocimiento y se pueden enseñar a través de metodologías interactivas de aprendizaje.

La comunicación y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

En la dimensión cognitiva, la comunicación es claramente central para el aprendizaje. Está fuertemente relacionada con la alfabetización, matemáticas y alfabetización tecnológica, siendo esencial para el éxito académico, personal y profesional, así como para el bienestar individual en general.

Las mejores metodologías para desarrollar una amplia gama de habilidades de comunicación incluyen el aprendizaje interactivo y participativo, donde los estudiantes pueden escuchar y cuestionar activamente, en lugar de la enseñanza basada en conferencias.

En un entorno escolar, se espera que los niños, niñas y adolescentes escuchen, comprendan y respondan de manera clara y apropiada. La palabra (lenguaje hablado) es el primer paso crítico del aprendizaje temprano para hacer la transición hacia la lectura y la escritura, aspectos que permitirán manejar expectativas y tareas académicas cada vez más complejas.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

En el mundo laboral, la habilidad de comunicación es clave para encontrar y mantener un empleo, así como para la interacción entre compañeros, con clientes, y el trabajo en equipo. La comunicación es la habilidad más buscada por los empleadores en diferentes regiones del mundo y en varios niveles funcionales. Aún así, se ha identificado que las personas que solicitan empleo, no solo necesitan mejorar sus habilidades de comunicación, sino que incluso carecen de ellas.

La comunicación, o la capacidad para usar el lenguaje de manera eficiente, se basa en el pensamiento crítico y en habilidades de razonamiento e inferencia de orden superior. También se sustenta en la habilidad interpersonal de manejo de sí mismo para lograr un exitoso trabajo en equipo y en grupo.

Los componentes de la comunicación (hablar eficazmente, escuchar activamente y hacer preguntas) se pueden practicar en el entorno escolar. Las buenas habilidades de comunicación incorporan el uso de diversas modalidades e implican saber elegir el mejor método para transmitir el mensaje, ya sea a través de texto, teléfono, correo electrónico, escritura o comunicación oral.

Aprender a ser: Dimensión individual

En la dimensión individual, la comunicación está relacionada con la autoestima y la autoeficacia y es fundamental para la construcción de relaciones y la cohesión social. La acelerada transformación de las tecnologías de comunicación, ha creado la necesidad de desarrollar habilidades comunicacionales de afrontamiento, específicas para estas nuevas modalidades.

La capacidad de expresar opiniones y deseos, pedir ayuda y asesoramiento es importante para la realización individual y para las relaciones interpersonales. Las habilidades de comunicación apropiadas para diversos contextos, son de importancia crítica para el desarrollo a lo largo de la vida, puesto que permiten alcanzar el máximo potencial personal, y obtener un sentido de empoderamiento y efectividad individual.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

La comunicación no solo es clave para practicar habilidades interpersonales y ejercer una ciudadanía activa, también contribuye al funcionamiento de la sociedad, mediante acciones en distintos niveles de interacción (individual, familiar, comunitario y social). La comunicación con fines sociales incluye debatir, elegir y explicar claramente un punto de vista, considerando también los puntos de vista de los demás.

De acuerdo con el fundamento ético de una visión renovada para la educación, las habilidades éticas de comunicación son una herramienta poderosa para combatir la discriminación y minimizar los conflictos, al evitar el lenguaje discriminatorio e incendiario mediante el manejo de sí mismo. Las habilidades de comunicación se basan en la cortesía, el respeto por la diversidad y la empatía. De esta forma, el uso de las habilidades de comunicación es en realidad el ejercicio del derecho humano a la libertad de opinión y expresión.

Habilidades de la dimensión social

10. El respeto por la diversidad

El respeto por la diversidad es una habilidad profundamente interpersonal, y se puede definir como **el entendimiento de que, en virtud de su condición humana, las personas participan paritariamente en un mundo ético común que reconoce la singularidad y diferencias de cada individuo**. El respeto por la diversidad abre la posibilidad para encontrar la legitimidad del otro, más allá de la perspectiva propia.

La habilidad de escuchar activamente está estrechamente relacionada con el respeto por la diversidad. Supone apertura a otras perspectivas y disposición para percibir a los demás como sujetos dignos de respeto.

Las diferencias individuales se pueden definir a partir de la raza, etnia, género, orientación sexual, nivel socioeconómico, edad, capacidad física, creencias religiosas y políticas o de otra índole. El respeto por la diversidad va más allá de la tolerancia y la comprensión, pues supone reconocer y promover activamente el “valor igualitario de todas las personas, sin condescendencia”.

El respeto por la diversidad está estrechamente relacionado con el principio de igualdad, e implica el uso de habilidades de pensamiento crítico para identificar las causas subyacentes de la injusticia social y encontrar formas constructivas de abordarla.

Puede ser más fácil promover el respeto por la diversidad en situaciones de conflicto o posconflicto, porque no se basa en acuerdos, sino en escuchar a los otros y reconocer su derecho de incidir sobre los resultados. En situaciones sin conflicto, el respeto por la diversidad se puede manifestar en pluralismo cultural y en el reconocimiento de las diferencias de estatus, privilegio y poder entre grupos poblacionales y al interior de las sociedades.

De conformidad con el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño, el respeto por la diversidad exige que la educación de niños, niñas y adolescentes sea respetuosa de la familia, cultura propia, idioma, valores y

país de procedencia, y que también respete las diferentes civilizaciones. El Comité de los Derechos del Niño aclara que la educación de niños, niñas y adolescentes debe “estar encaminada a una amplia gama de valores ... [y adoptar] un enfoque equilibrado que permita conciliar los diversos valores por medio del diálogo y el respeto por la diferencia”, reconociendo el papel singular que los niños, niñas y adolescentes pueden ejercer “superando muchas de las diferencias que han mantenido separados a grupos de personas a lo largo de la historia”.

Respeto por la diversidad y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

El respeto por la diversidad es esencial para una educación equitativa e inclusiva, pues ayuda a prevenir la discriminación y violencia, y promueve un ambiente positivo que conduzca a mejores procesos y resultados de aprendizaje.

En un entorno educativo, el respeto por la diversidad se puede lograr desarrollando habilidades para la vida que deconstruyan los estereotipos y promuevan la escucha respetuosa de los demás. Dado que el respeto por la diversidad conlleva a que las personas pongan a prueba sus suposiciones, el respeto por la diversidad mejora las habilidades metacognitivas.

Las características clave de docentes dispuestos a adoptar una metodología para forjar el respeto por la diversidad, incluyen la formación en derechos y responsabilidades, el desarrollo de una conciencia interdisciplinaria sobre asuntos históricos y contemporáneos, la adquisición de habilidades; el compromiso por un aprendizaje basado en investigación y experiencia, así como la confianza para abordar temas controvertidos.

En la Educación para la Ciudadanía Mundial, el respeto por la diversidad es un área que abarca valores y

habilidades apropiadas para la edad, que permiten a las personas 1) vivir juntas en paz; 2) reconocer la identidades diversas y; 3) participar activamente en la promoción de valores de convivencia pacífica.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

El respeto por la diversidad es una habilidad esencial en el mundo laboral que permite cooperar y trabajar en equipo. En el lugar de trabajo, los equipos diversos tienden a ser más creativos e innovadores, por lo que representan un activo en la economía del conocimiento.

En el mundo laboral, el respeto por la diversidad incluye aceptar diversos niveles de competencia, así como diferencias de género, etnia o religión; y puede prevenir prácticas discriminatorias, fomentar el respeto entre empleados, reducir los conflictos y aumentar la productividad.

Aprender a ser: Dimensión individual

El respeto por la diversidad es un elemento central de la dimensión individual, y es parte fundamental del desarrollo humano pues permite que las personas pongan a prueba sus supuestos y funcionen en sociedades complejas. El respeto por la diversidad en primera instancia se basa en una autoestima saludable, donde las habilidades para manejarse a sí mismo construyen las bases para respetar a los demás, en caso de desacuerdo.

El respeto por los demás explica muchos comportamientos interpersonales. Confiar en que otros actúan de buena voluntad, ayudar a las personas

y evitar la confrontación son comportamientos que pueden estar en conflicto con intereses subyacentes. En este sentido, el respeto por la diversidad actúa como un comportamiento regulador; a menudo se basa en el sentido moral de lo que se piensa que se debería hacer, en lugar de lo que se quiere hacer.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

Una sociedad próspera se basa en un código de comportamiento que “modera el interés propio y, en cambio, promueve la acción coordinada, cooperativa y de sacrificio entre sus miembros”, precisamente lo que el respeto por la diversidad consigue, preparando el escenario para el pluralismo y las prácticas democráticas. Así se transita hacia la cohesión social a través de la interacción respetuosa, la comunicación y los comportamientos sociales éticos.

Dado que el respeto por la diversidad inhibe la agresión, asimismo juega un papel clave en la gestión de conflictos, puesto que promueve la reconciliación y percibe a otros con diferentes puntos de vista como participantes iguales. Por lo tanto, los procesos de reconciliación a largo plazo, incluyen estrategias específicas para reconocer la diversidad.

En algunos contextos, el respeto por la diversidad sigue siendo esquivo, puesto que varios grupos como las poblaciones marginadas socioeconómicamente, son excluidos. En estos casos, desde temprana edad el sistema educativo debería considerar un nuevo o renovado énfasis en la enseñanza de los valores que sustentan esta importante habilidad de la dimensión social.

11. La empatía

La empatía es una habilidad vital para el comportamiento emocionalmente inteligente, que desempeña un papel clave en las relaciones, y en la gestión y resolución de conflictos en todos los entornos. Se puede definir como **la capacidad de comprender los sentimientos de los demás, sin juzgarlos, y ser capaz de experimentarlos por sí mismo.**

La empatía es un concepto clave en la psicología del desarrollo y en la neurociencia cognitiva y social, e implica internalizar reglas que protejan a los demás –evidencia de altruismo–, abriendo el camino para el razonamiento moral.

El desarrollo de la empatía se explica a través de varios factores, que incluyen la genética, el desarrollo cerebral, el temperamento y la socialización.

En los seres humanos, la empatía se desarrolla de manera temprana y rápida, posiblemente como un rasgo de personalidad prosocial en los niños, niñas y adolescentes, que puede continuar hasta la edad adulta. Debido a que se desarrolla desde los primeros años, las habilidades para la crianza, la formación en empatía y las estrategias en el aula, juegan un papel importante en su desarrollo. La competencia social, las relaciones significativas y el aprendizaje exitoso están vinculados con la empatía.

Al fomentar la colaboración, la solidaridad y los comportamientos seguros hacia lo ambiental, las habilidades de empatía constituyen un aspecto importante para la promoción del desarrollo sostenible.

La empatía y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Los académicos identifican cuatro resultados asociados con la empatía que son esenciales para las Cuatro Dimensiones del Aprendizaje:

1. La “internalización de reglas”: aprender a distinguir lo correcto de lo incorrecto, a través de la capacidad de para sentir empatía por los demás.
2. El “comportamiento prosocial y altruista”: con la empatía como habilidad precursora.
3. La “competencia social”: observada en niños, niñas y adolescentes con niveles más altos de empatía.
4. La “calidad de las relaciones”: basada en la capacidad de empatía y en habilidades de nivel superior para la resolución de conflictos.

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

El desarrollo de empatía es una mezcla de emoción, cognición y memoria, y es una habilidad fundamental para el éxito académico. La empatía

conduce al aprendizaje social y emocional, lo que incluye habilidades para la percepción emocional, el fortalecimiento de la identidad personal y la capacidad para conectarse con los demás.

La regulación emocional se considera un “macrocomponente” de la empatía y, junto con la motivación, es un factor central para el logro académico. Las investigaciones muestran que la regulación emocional es realmente relevante para la cognición. En los programas educativos diseñados para fomentar la empatía en niñas y niños pequeños, los beneficios cognitivos incluyen un mejor pensamiento crítico colaborativo y autonomía para tomar decisiones.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

Los estudiantes que tienen buenas habilidades laborales y habilidades socioemocionales deficientes, pueden obtener un trabajo, pero es posible que tengan problemas para mantenerlo o ser promovidos. La empatía se traduce en actitudes que las empresas valoran como la cultura de servicio y la capacidad para priorizar las necesidades de los clientes. La empatía también juega un papel importante en la construcción de relaciones profesionales sólidas y auténticas.

Las personas exitosas dependen de conexiones y apoyo para lograr resultados y objetivos personales. Los líderes empáticos tienen más éxito en los negocios porque están mejor dotados para adaptarse y capitalizar las fortalezas de su fuerza laboral. Al mostrar un profundo respeto por los compañeros de trabajo, en lugar de simplemente hacer cumplir las reglas y regulaciones, los líderes empáticos crean equipos leales con moral alta, lo que resulta en mayor productividad.

Aprender a ser: Dimensión individual

La empatía es central para la alfabetización emocional, y fundamenta la percepción y las interacciones sociales fluidas. Dado que los seres humanos son sociales por naturaleza, una buena parte del cerebro se dedica a comprender las emociones propias y las emociones de los demás.

Gestionar las denominadas emociones “morales”, como la vergüenza o la culpa, exige internalizar normas y principios morales compartidos por la comunidad. Estas emociones provienen de interacciones sociales que han instaurado explícita o implícitamente comportamientos ideales.

El desarrollo social y la facultad para establecer relaciones, también dependen en gran medida de la capacidad para percibir y comprender las emociones de los demás.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

La empatía es una habilidad esencial para la vida, que juega un papel profundo en el funcionamiento de las relaciones humanas y en la educación para la ciudadana.

Puesto que la empatía motiva el altruismo, a su vez conduce a una mejor cohesión social a través de la colaboración y la solidaridad. En relación con el respeto por la diversidad, la empatía permite reconocer el

aspecto humano común entre las personas y fomenta la tolerancia activa.

La empatía también es clave para la gestión y resolución de conflictos, así como para situaciones conflictivas, ya que promueve el ejercicio de los derechos. Por ejemplo, los adultos con habilidades para la empatía pueden proporcionar un espacio emocional seguro para que los niños, niñas y adolescentes ejerzan su derecho a ser escuchados y entendidos.

Las investigaciones sobre el matoneo muestran que los acosadores tienen un déficit evidente de empatía, por lo que una educación que impulse esta habilidad es esencial para estimular el mutuo respeto y la corresponsabilidad.

Asimismo, en la dimensión social las habilidades para la empatía pueden conducir a cuidar de las generaciones futuras, lo que conlleva a comportamientos y acciones de protección en lo ambiental.

12. La participación

En su sentido más básico, **la participación** puede definirse como **tomar parte e influir en procesos, decisiones y actividades**. Es un acto de empoderamiento tanto individual como comunitario porque, a menudo, las personas que participan ejercen sus derechos humanos, al tiempo que contribuyen a la democracia.

Las habilidades de participación han sido ampliamente reconocidas en instrumentos de derechos humanos, como es el caso de la Declaración Universal de Derechos Humanos que establece el derecho a participar en el gobierno y en elecciones libres, en la vida cultural de la comunidad, en asambleas y asociaciones pacíficas, y en sindicatos.

La participación es una señal de que las opiniones e ideas son valoradas, lo cual proporciona a niños,

niñas y adolescentes un sentido de control y capacidad de acción en su vida escolar para ejercer sus derechos y obtener mayores logros. Más importante aún, los niños, niñas y adolescentes que participan exhiben una mayor autoestima y mejor capacidad para las relaciones sociales, por lo que contribuyen en mayor medida a lograr un ambiente escolar saludable donde el aprendizaje sea una responsabilidad compartida.

La participación está consagrada en la Convención sobre los Derechos del Niño como principio rector. Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a ser escuchados cuando se toman decisiones que los afectan, a expresarse libremente, a compartir y recibir información, y a participar como ciudadanos y gestores de cambio.

La participación y las cuatro dimensiones del aprendizaje

Aprender a conocer: Dimensión cognitiva

Las habilidades de participación son esenciales y se adquieren temprano en la vida, generalmente en la escuela. La participación efectiva es importante para el aprendizaje, la enseñanza de calidad y el logro académico. El aprendizaje activo y experiencial se basa en la participación; promueve la equidad y utiliza habilidades sociales como la cooperación, el compartir, la ayuda, la comunicación, la empatía, la amistad y la amabilidad.

La participación proporciona a los alumnos la capacidad de iniciar e involucrarse en acciones, lo que motiva el liderazgo estudiantil. La participación también fortalece las relaciones entre estudiantes y docentes, y mejora el clima en el aula, al aumentar la conciencia sobre la variedad de estilos y formas alternativas de aprendizaje.

Aprender a hacer: Dimensión instrumental

La participación de los trabajadores, componente clave en lugares de trabajo saludables, es reconocida por varias declaraciones y marcos. Esta contribuye a la salud organizacional, a través del activo involucramiento de los trabajadores en la regulación de funciones, el aporte a decisiones y el empoderamiento. Los empleadores que promueven la participación de los trabajadores logran establecer las condiciones para una mayor satisfacción laboral y fomentan la productividad.

En el mundo laboral, participar en las decisiones es particularmente importante, ya que la evidencia demuestra que la falta de oportunidades de este orden representa uno de los mayores riesgos para la salud de los trabajadores.

Desde un enfoque de derechos, la participación en el lugar de trabajo se basa en una relación equitativa y

justa entre trabajadores y empleadores, que supone ausencia de coerción, seguridad y protección del empleo, así como ingresos y beneficios justos, respeto y dignidad. Esto complementa el concepto de la OIT sobre “trabajo decente”, basado en la ética de los derechos humanos, las normas laborales y la protección ambiental.

Aprender para ser: Dimensión individual

En la dimensión individual, la participación efectiva es importante para el empoderamiento y la autoeficacia, debido a que se basa en la conexión social, lo que contribuye al bienestar general individual.

Todas las personas, incluidos niños, niñas y adolescentes, pueden participar de diversas formas; la participación se aprende a través de la práctica, no es algo que se otorga a cierta edad. Un ciclo de participación significativa, refuerza la madurez y el crecimiento conduciendo a incrementar la experiencia y confianza, que a su vez resulta en una participación más efectiva.

Aprender a vivir juntos: Dimensión social

El concepto de praxis de Paulo Freire insta a que las personas actúen y participen en la construcción de una ciudadanía democrática, cuestionando el *status quo* con la esperanza del cambio. Esto le otorga a la participación un papel central en la educación para la ciudadanía.

En la dimensión social, la participación consiste en asumir un papel activo para mejorar la sociedad en contextos políticos, comunitarios, en otros aspectos de la vida cívica y del desarrollo sostenible. Las habilidades de comunicación, junto con las de pensamiento crítico, son primordiales para participar plenamente en la vida cívica y política de una sociedad. Cuando se escuchan las voces, se puede influir en los tomadores de decisiones, lo cual produce cambios, y permite que las personas puedan hacerse cargo de sus vidas.

Bibliografía

Bárcena, Alicia, 'Cambios demográficos en América Latina: una ventana de oportunidad', *América Economía*, 1 de julio de 2011.

Bassi, Marina, et al., *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2012.

Berniell, Lucila, et al., *Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*, Corporación Andina de Fomento, Bogotá, 2016.

Bos, María Soledad, et al., *América Latina y el Caribe en PISA 2015 ¿Cómo le fue a la región?*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2016.

Busso, Matias, et al., 'The Effects of Financial Aid and Returns Information in Selective and Less Selective Schools: Experimental Evidence from Chile', *Labour Economics*, vol. 45, abril de 2017, págs. 7991.

Cavallo, Eduardo A. y Andrew Powell, *La hora del crecimiento. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2018.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama Social de América Latina 2017*, CEPAL, Santiago de Chile, 2017.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: Desafíos e Innovaciones de la formación profesional*, CEPAL y OIT, Santiago de Chile, 2013.

Delors, Jacques, et al., *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Ediciones UNESCO/Santillana, Madrid, 1996.

Duda-Nyczak, Marta, 'Cambio demográfico en América Latina y el Caribe: Dinámica y desafíos para la región', Presentación de PowerPoint en el Seminario 70 años de la CEPAL: Planificación para el desarrollo con visión de futuro, 22 de octubre de 2018.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Cada niño aprende: Estrategia de Educación de UNICEF para 2019-2030*, UNICEF, Nueva York, 2019.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 'Plan Estratégico del UNICEF para 2018-2021', E/ICEF/2017/17/Rev.1, UNICEF, Nueva York, 16 de agosto de 2017.

Fundo das Nações Unidas para a Infância, *Compêtnencias para a vida: Trilhando Caminhos de cidadania*, UNICEF, Brasília, 2018.

Heckman, James J., et al., 'The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior', *Journal of Labor Economics*, vol. 24, no. 3, julio de 2006, págs. 411-482.

Jones, Stephanie, et al., 'What is the Same and What is Different? Making Sense of the "Non-Cognitive" Domain: Helping Educators Translate Research into Practice', *EASEL Lab*, Harvard Graduate School of Education, Cambridge, Massachusetts, 2016.

Kautz, Tim, et al., 'Fostering and measuring skills: Improving cognitive and non-cognitive skills to promote lifetime success', Working Paper 20749, *NBER Working Paper Series*, National Bureau of Economic Research, 2014.

Maxwell, Nan L., 'Smoothing the Transition from School to Work: Building Job Skills for a Local Labor Market', cap. 8 en *Improving School-to-Work Transitions*, editado por David Neumark, Russell Sage Foundation, Nueva York, 2007, págs. 247-282.

Novella, Rafael, et al., *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2018.

Organisation for Economic Co-operation and Development, *OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills*, OCDE, París, 2013.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Corporación Andina de Fomento y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OCDE, CAF y CEPAL, París, 2016.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias*, OCDE, París, 2019.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 'PISA para el Desarrollo: Resultados en Foco', OCDE, París, 2018.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *¿Qué se espera que aprendan los estudiantes en América Latina y el Caribe? Análisis curricular del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*, OREALC/UNESCO, Santiago de Chile, 2019.

Raffe, David, 'Cross-National Differences in Education-Work Transitions', en *The Oxford Handbook of Lifelong Learning*, editado por Manuel London, Oxford University Press, Nueva York, 2011, págs. 312-328.

UNESCO Institute for Statistics, 'Data: Poverty headcount ratio at \$1.90 a day', <<http://data.uis.unesco.org/>>, consultado el 23 de diciembre de 2019.

United Nations Children's Fund, *Global Framework on Transferable Skills*, UNICEF, New York, 2019.

United Nations Children's Fund, *Reimagining Life Skills and Citizenship Education in the Middle East and North Africa. A Fourth Dimensional and Systems Approach to 21st Century Skills*, UNICEF MENARO, Amán, 2017.

Notas

I. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

II. Aproximadamente un 20 por ciento de las jóvenes entre 15 y 19 años está embarazada o ha sido madre, y casi un 35 por ciento son jóvenes de ingresos bajos. En un estudio realizado en 12 países de la región, “se revela que el 15 por ciento de los jóvenes [encuestados] tuvo hijos durante la adolescencia y que aquellos que fueron padres tempranamente muestran una mayor probabilidad de estar fuera del sistema educativo, trabajen o no”.

III. El bono demográfico es un aumento de la proporción de población en edad laboral, lo que reduce la dependencia entre las personas potencialmente inactivas (de 0 a 14 años y de 65 años en adelante) de las personas potencialmente productivas (de 15 a 64 años).

IV. PISA (Programme for International Student Assessment, por sus siglas en inglés) es una prueba aplicada por la OCDE a países miembros y no miembros. La prueba evalúa los sistemas educativos midiendo las áreas de matemáticas, ciencia y lectura en estudiantes de 15 años. Este documento hace referencia a los resultados de PISA 2015.

V. El programa PISA para el Desarrollo intenta fomentar y facilitar la participación de países de ingresos medios y bajos que estén interesados en esta evaluación. Siete países participaron en la implementación escolar de PISA-D: Camboya, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Senegal y Zambia. Este documento hace referencia a los resultados de PISA-D 2018.

VI. Chile, México, Argentina, Brasil, Colombia, República Dominicana, Costa Rica, Perú, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

VII. El Cuarto Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE) lo desarrolla el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación de la OREALC/UNESCO Santiago. Los 19 países participantes del ERCE son Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Venezuela fue parte del estudio de análisis curricular, sin embargo, no participa de la evaluación ERCE.

VIII. STEM es un currículo basado en la idea de educar a los estudiantes en cuatro disciplinas específicas –Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática–, con un enfoque interdisciplinario.

IX. ICCS es el único estudio internacional dedicado a la educación cívica y ciudadana. Investiga las formas como los jóvenes se preparan para asumir sus roles como ciudadanos en un mundo donde los contextos de democracia y participación cívica continúan cambiando. El estudio se implementó por primera vez en 2009 con un ciclo de seguimiento en 2016. Se ha previsto un ciclo en progreso para 2022. Los resultados de ICCS se relacionan con el conocimiento y la comprensión que los estudiantes de octavo grado tienen sobre conceptos y temas relacionados con la educación cívica y la ciudadanía, así como sus creencias, actitudes y comportamientos con respecto a este dominio. Además, ICCS recopila datos contextuales sobre la organización y el contenido de la educación cívica y ciudadana en el plan de estudios, las calificaciones y experiencias de los docentes, las prácticas de enseñanza, el entorno escolar y el clima, así como el apoyo en el hogar y comunidad.

X. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

XI. Los ejemplos de Argentina, Chile, Colombia, México y Perú fueron obtenidos de las presentaciones hechas en el Seminario Internacional de Medición y Desarrollo de Habilidades Socioemocionales, el 26 de septiembre de 2018.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Calle Alberto Tejada, Edificio 102
Ciudad del Saber
Panamá, República de Panamá
Apartado: 0843-03045
Teléfono: +507 301 7400
www.unicef.org/lac
Twitter: @uniceflac
Facebook: /uniceflac

unicef 

para cada niño